

TRATADO DE METAPSÍQUICA

Charles Richet



CANDIL INSÓLITO

TRATADO DE METAPSÍQUICA

CHARLES RICHET- Profesor de la Universidad de París, Miembro del Instituto

TRATADO DE METAPSÍQUICA

París, Enero de 1922

Este libro está dedicado a la memoria de mis ilustres amigos y maestros

Sir WILLIAM CROOKES y FRÉDÉRIC MYERS

que, por su gran valentía y por su pensamiento, han trazado los primeros esbozos de esta ciencia.

(Traducido por Ed. Candil Insólito, Octubre 2012)

www.candilinsolito.com

editorial@candilinsolito.com



PRÓLOGO

No verán sus propósitos realizados aquellos que en este libro esperen encontrar consideraciones nebulosas acerca de los destinos del hombre, de la magia y de la teosofía. Todo lo que hice fue escribir un libro de ciencia y no de sueños. Me alegro, pues, con la exposición de los hechos y con la discusión de su realidad, no sin pretender colimar una teoría, aunque con perjuicio de otras, porque aquellas que, hasta el presente, fueron propuestas en la metapsíquica, me parece que son de una fragilidad desconsoladora.

Es posible más que probable que una teoría viable pueda un día ser presentada. Pero ese momento aún no ha llegado, ya que existen controversias referentes a los hechos sobre los cuales se construiría una teoría cualquiera. Es preciso, pues, ante todo, establecer los hechos, presentarlos en su conjunto y con pormenores, para entonces profundizar en las condiciones. Es nuestro deber inicial: es hasta nuestro único deber.

La misión es además, muy espinosa. Realmente, una vez que se trata de fenómenos un tanto acomunes, el público y los sabios tratan entre sí de negarlos, tan simplemente, sin examen.

No obstante, los hechos existen: son numerosos, auténticos, brillantes. Se hallarán, en el transcurrir de las páginas de esta obra, ejemplos tan abundantes, tan precisos, tan demostrativos, que no percibo como un sabio de buena fe, consintiendo en la verificación de ellos, pueda osar de tenerlos en duda.

Se puede resumir, en tres palabras, los tres fenómenos fundamentales que constituyen esta nueva ciencia:

1. °- criptestesia (la lucidez de los autores antiguos), o sea, la facultad de un conocimiento diferente de las facultades sensoriales normales de conocimiento.
2. °- La telekinesia, o sea, una acción mecánica diferente de las fuerzas mecánicas conocidas, la cual, en determinadas condiciones, a distancia, es decir, actuación sin contacto sobre objetos o personas.
3. ° - El Ectoplasma (la materialización de los autores antiguos), o sea, la formación de objetos diversos, los cuales, las más de las veces, parece salgan del cuerpo humano y toman la apariencia de una realidad material (ropas, velas, cuerpos vivos).

Escribir este libro en la forma de tratados clásicos de otras ciencias, como la física, la botánica, patología, nos queríamos ir a los hechos, que ellos llaman ocultos, y muchas de ellas indiscutiblemente real, el aspecto sobrenatural y mística que prestó personas que no saben nada de ellos.

Aquí está toda la metapsíquica. Me parece que ir más allá es ir ya muy lejos. Ir más adelante – ni siquiera pertenecen a la ciencia. Pero me gustaría que la ciencia, la ciencia severa e inexora-

ble, admitiera esos tres extraños fenómenos que no son reconocidos hasta el momento presente.

Escribiendo este libro a la manera de los tratados clásicos de las otras ciencias, tales como la física, la botánica, la patología, quisimos eliminar los hechos, a los cuales llaman ocultos, y de los cuales muchos indiscutiblemente son reales, la apariencia sobrenatural y mística que les prestaron algunas personas ,que nada se sabe de ellos. (1)

(1) Para la bibliografía, que absolutamente no tiene la pretensión de ser completa, se adoptó la abreviación A.S.P. para los Annales des sciences psychiques y P.S.P.R. para los Proceedings of the Society for psychical Research, J.S.P.R. para el Journal of the Society for psychical Research, Am. S.P.R. para el Proceeding of the American Society of psychical Research.

PRIMER LIBRO

DE LA METAPSÍQUICA EN GENERAL

§ I. -DEFINICIÓN Y CLASIFICACIÓN

En todos los tiempos los hombres constataron hechos singulares, irregulares, imprevisibles, que se mezclaban con los acontecimientos ordinarios de la existencia cotidiana. Entonces, no pudiendo encontrar una explicación racional, supusieron la intervención de fuerzas sobrenaturales, así como la acción de Dios o de Demonios todopoderosos.

Poco y poco, con el avance de nuestros conocimientos, la fe en esas intromisiones, divinas o demoníacas, en nuestros quehaceres cotidianos, perdió terreno. Ya se trate de una aurora boreal, de un eclipse, de un cometa, hasta de una tempestad, no vemos actualmente en eso sino un fenómeno natural de las que ya conocemos algunas leyes. Ya se trate de epilepsia o se trate de un ataque histérico, no lo vinculamos a Hércules ni a Satán. (1)

No obstante, nuestras ciencias, a pesar de sus prodigiosos progresos, no pudieron darnos la razón de ser de ciertos fenómenos excepcionales, a los cuales, las leyes hasta ahora conocidas de la física, de la química, de la fisiología, no se aplican. Como estos acontecimientos y esas fuerzas eran inexplicables por la ciencia clásica, la ciencia clásica tomó una decisión muy cómoda: los ignoró. Sin embargo tales hechos extraños, sean negados o aceptados, no dejan de existir.

Poco importa, verdaderamente, que un hecho se ajuste o no en el rol de las nociones dadas.

Nos pareció que era necesario presentar en su conjunto la exposición metódica de esos fenómenos. Es inadmisibles que, por inusuales que sean, no estén sometidos a leyes, y, consecuentemente, accesibles al estudio, quiere decir, a la ciencia. ¡Sí! Nosotros creemos que puede haber una ciencia o como poco un estudio de lo sobrenatural y de lo oculto.

(1) - La bibliografía de las ciencias mágicas es un nunca acabar. Quién quiera haber de ella una idea, aún incompleta, consulte GRAESSE (G. J. Th.) *Bibliotheca magica et pneumatica*, Leipzig, Engelmann, in-8°, 1843, 175 pág. y R. Yves-Plessis, *Essai d'une bibliographie française de la sorcellerie*. París, Chacornac, 1900.

Pero la palabra sobrenatural, bien así como la supra normal, ambas de Fred. Myers, no son apropiadas, porque en el universo no puede existir algo tan natural y normal. Un hecho, desde que existe, es necesariamente natural y normal. Rechazamos, pues, las palabras supra normal y sobrenatural, de la misma manera que rechazamos la palabra oculto, para las ciencias ocultas. Esto equivale a decir, muy ingenuamente, que ellas son misteriosas, y, por consecuencia, inaccesibles para nosotros. Propuse, en 1905, el término metapsíquica, que fue unánimemente aceptado. Él tiene por sí (lo que no es para despreciar) la autoridad de Aristóteles, el cual, tratando de las fuerzas físicas, escribió un capítulo acerca de las grandes leyes de la naturaleza que iban además, de las cosas de la física. Llamando entonces al libro "Después de las cosas físicas" (μέτα τα φυσικά, metapsíquica). (2)

Ahora es básico definir la metapsíquica.

Lo que caracteriza el fenómeno metapsíquico, sea cuál sea, es el hecho de ser debido a una inteligencia desconocida (humana o no humana). En la naturaleza, no vemos la inteligencia en los seres vivos: en el hombre, no vemos otra fuente de conocimiento sino aquella a través de los sentidos. Dejamos a la psicología (clásica) el estudio de la inteligencia de los animales y del hombre. Los fenómenos metapsíquicos son de otra clase: parece que sean debido a fuerzas inteligentes desconocidas, comprendiéndose en esas inteligencias desconocidas, los notables fenómenos intelectuales de nuestra inconsciencia.

La metapsíquica - dejándose al margen, está claro, la psicología, cuyo objetivo es nítidamente limitado - es la única ciencia que estudia las fuerzas inteligentes. Todas las demás fuerzas que los sabios, hasta el momento presente, estudiaron y analizaron bajo el punto de vista de sus causas y de sus efectos, son fuerzas ciegas, que no tienen conciencia de sí mismas, son carentes no sólo de capricho pero también de personalidad y voluntad. El cloro se combina con el sodio sin que podamos sospechar de la menor parcela de intelectualidad en el cloro y en el sodio. El mercurio se dilata por el calor a nuestra vista sin que lo podamos impedir. El sol proyecta sus rayos calóricos, eléctricos y luminosos en los espacios, sin ninguna intención voluntaria, sin fantasía, sin elección, sin personalidad pensante.

Pero las fuerzas que determinan los presentimientos, las telepatías, los movimientos sin contacto de objetos, las apariciones, y ciertos fenómenos mecánicos y luminosos, parece que nada tengan de ciegos y de inconscientes, como lo tienen el cloro, el mercurio y el sol. Ellos no tienen ese carácter de fatalidad propio de los fenómenos mecánicos y químicos de la materia. Parece tengan inteligencia, voluntad, intenciones, que tal vez no sean humanas, pero que, en todo el caso, se asemejan a la voluntad e intenciones humanas. La intelectualidad, es decir, la elección, la intención, la decisión de acuerdo con alguna voluntad personal, desconocida, esa es la naturaleza de cada uno de los fenómenos metapsíquicos

(2) - Cuando presenté, por primera vez, en mi informe presidencial enderezado, en 1905, a la S.P.R de Londres, la palabra metapsíquica, el Sr. W. Lutoslawski me observó que en un trabajo suyo, escrito en polaco (Cracovia, 1902, Wykłady Jagiellonskie) él había sugerido la misma palabra, pero con sentido muy diverso. Y. Boirac propuso el término parapsíquico, que no prevaleció, siendo que el vocablo metapsíquico está en uso ahora en toda la parte.

Dividiré la metapsíquica en metapsíquica objetiva y metapsíquica subjetiva.

La metapsíquica objetiva menciona, clasifica, analiza ciertos fenómenos exteriores, perceptibles a nuestros sentidos, mecánicos, físicos o químicos, que no alteran las fuerzas actualmente conocidas y parece tener un carácter inteligente.

La metapsíquica subjetiva estudia los fenómenos que son exclusivamente intelectuales, los cuales se caracterizan por la noción de ciertas realidades que nuestras sensaciones no nos han podido revelar. Todo se procesa como se tuviéramos una facultad misteriosa de conocimiento, una lucidez que nuestra fisiología clásica no puede explicar aún. Propongo llamar criptestesia a esa nueva facultad, es decir, sensibilidad cuya naturaleza se nos escapa.

La metapsíquica subjetiva es por lo tanto la ciencia que trata de fenómenos únicamente mentales, los cuales pueden ser admitidos sin alteración de las leyes conocidas de la materia viva o inerte, ni de las diversas energías físicas, luz, calor, electricidad, atracción, que tenemos el hábito de pesar y determinar.

De modo contrario, la metapsíquica objetiva trata de ciertos fenómenos materiales que la mecánica ordinaria no explica: movimientos sin contacto de objetos, casas encantadas, fantasmas, materializaciones fotografiadas, sonoridades, luces – todas las realidades tangibles, accesibles a nuestros sentidos.

En otras palabras, la metapsíquica subjetiva es interna, psíquica, no material; mientras que la metapsíquica objetiva es material y externa.

El límite entre las dos órdenes de fenómenos es algunas veces incierto; sin embargo muchas otras es muy claro, y entonces no hay confusión es posible. Por ejemplo, en París, el día 11 de junio de 1904, el asesinato de la reina Draga fue exactamente indicado. El médium, que lo reveló, no tenía ningún conocimiento racional posible del crimen, ocurrido en Belgrado, precisamente en preciso momento indicado en París. Esto es un hecho de la metapsíquica subjetiva.

Eusapia Paladino colocó sus manos a cincuenta centímetros por encima de una pesada mesa: se habían inmovilizado las manos, los pies, las rodillas, el tronco, la cabeza, la boca y aun así la mesa, sin contacto, se levantó cuatro pies. Esto es un hecho de metapsíquica objetiva.

A veces los ambos fenómenos actúan al mismo tiempo. Entonces la disociación es difícil, sino imposible. A ve aparecer la imagen B de su padre moribundo y hay personas que estaban al lado de A y no ven nada, se trata evidentemente de una visión puramente subjetiva. Sin embargo si la imagen de B, al tiempo que se aparecía a A, fue vista por otras personas además de A; y si además la aparición puede ser fotografiada, se ha dejado huella en las placas sensibles - ya no trata de solamente un hecho subjetivo, es también objetivo, porque hubo un fenómeno material, y la visión que tuvo A deja de ser un fenómeno subjetivo.

La frecuencia de los fenómenos subjetivos es mayor que de los fenómenos objetivos: los médiums de fenómenos objetivos son raros. Además, cuando se producen fenómenos materiales, casi siempre hay simultáneamente hechos importantes de metapsíquica subjetiva que se hallan mezclados a los fenómenos materiales.

Se puede pues definir la metapsíquica como: una ciencia que tiene por objeto la producción de fenómenos, mecánicos o psicológicos, debidos a fuerzas que parecen ser inteligentes o a poderes desconocidos, latentes en la inteligencia humana.

Por lo tanto, hay que verla como una ciencia todavía profundamente misteriosa. Ese mismo misterio hace que sea preciso tratar su estudio con una prudencia científica extrema.

§ II. -¿EXISTE UNA METAPSÍQUICA?

Hay una cuestión que debe ser presentada: ¿Porque, para muchos sabios, nada de lo que es alegado en el campo del magnetismo y del espiritismo merece ser considerado como una cosa seria? "No se hace, dicen, ciencia con las supersticiones; o con los relatos dispersos que son presentados con supersticiones. Las alucinaciones, narradas por personas ingenuas con abundancia de pormenores, pertenecen al dominio de la alienación mental, y las representaciones dadas por los médiums no pasan de vulgares fraudes. Los médiums que pretenden ser dotados de propiedades sobrenaturales y alegan ser intermediarios entre el mundo de los muertos y de los vivos, son o alucinados o farsantes. Desde que se toman precauciones contra la credulidad y el fraude, el error y la impostura acaban siempre por ser descubiertos. Ante comisiones de interrogatorio, que tienen autoridad científica, nunca un hecho irrecusable de lucidez o de movimientos de objetos sin contacto pudo ser confirmado. Si se eliminan los azares, las faltas de observación, los embustes - nada más queda de la llamada metapsíquica sino una mera ilusión. A medida que las condiciones de control van siendo más rigurosas, los fenómenos van siendo menos intensos - y acaban desapareciendo. La ciencia que quiere ser tenida en la cuenta de experimental y se apoya en experiencias que se no pueden repetir, y esto no es ciencia. Hablan de cosas extraordinarias, inverosímiles, que ponen por tierra todo lo que la ciencia hasta aquí reconoció como verdadero; sin embargo son incapaces de presentar una prueba afirmativa, porque hasta ahora esa prueba no fue sometida a ninguna investigación metódica. No nos compete a nosotros demostrar que lo que exponen es falso; es de su competencia probar que son verdaderos".

"Ciertamente esos hechos extraños, aunque los testificáramos, los consideramos como timos o ilusiones, porque están entre impostores y sus afirmaciones son demasiado absurdas para ser consideradas como verídicas".

Esta es, más o menos, el lenguaje de los ilustres sabios que rechazan cualquier realidad a la metapsíquica. Si ellos tuvieran razón, este libro sería terriblemente inútil, por no decir ridículo. Se podría entonces titular: Tratado de un error.

Pero por nuestra parte, como vamos a crear esta presentación con abundantes pruebas, creemos que tales hechos que son llamados ocultos, por ser conocidos, existen.

Hemos leído y releído, estudiando y analizando las obras que se publicaron sobre el asunto y podemos declarar que son enormemente improbables, cuando no hasta imposibles, que hombres ilustres y honrados, como lo son Sir William Crookes, Sir Oliver Lodge, Reichenbach, Rus-

sel Wallace, Lombroso, William James, Schiaparelli, Fr. Myers, Zollner, A. de Rocas, Ochrowicz, Morselli, Sir William Barrett, Ed. Gurney, C. Flammarion, y tantos otros, se hayan dejado engañar centenares de veces, a pesar de su atenta vigilancia, por defraudadores, así como hayan sido víctimas de una asombrosa credulidad. No pudieron ser todos tan ciegos que se no percatasen de fraudes de modo grosero, tan imprudentes para llegar a una conclusión que no fuera legítima, tan torpes de no ser capaces, ni unos ni otros, de hacer una única experiencia irreprochable. A priori, sus experiencias merecen sean meditadas seriamente y no rechazadas con desprecio. (1)

Tal es el grado de ceguera a que llegó uno de los mayores hombres de nuestra época: no se digna, ni observar, ni estudiar, ni intentar comprender. Niega. Eso es mucho más fácil.

La historia de las ciencias nos enseña que los descubrimientos más simples fueron rechazados, a priori, bajo el pretexto de que estaban en contradicción con la ciencia. La anestesia quirúrgica fue negada por Magendie. La existencia de los microbios fue rebatida durante veinte años por todos los académicos de todas las academias. Galileo fue encerrado por haber afirmado que la Tierra giraba. Bouillaud declaró que el teléfono no era sino la ventriloquia. Lavoisier dijo que los meteoritos no caían del cielo, porque no había piedras en el cielo. La circulación de la sangre sólo fue admitida tras cuarenta años de estériles discusiones. Uno de mis bisabuelos, P. S. Girard, en un discurso pronunciado en la Academia de las Ciencias, en 1827, consideraba como locura la idea de poderse llevar agua, por medio de tubos, a lugares elevados de casas. J. Müller afirmaba, en 1840, que nunca se podría medir la celeridad del influjo nervioso. Papin, en 1669, construía el primer barco movido a vapor. Fulton, cien años después, rehizo ese descubrimiento, que no fue reconocida como útil a la navegación hasta veinte años más tarde. Cuando, en 1892, bajo la dirección de mi ilustre maestro Marey, procedía a mis primeros ensayos de aviación, sólo encontré incredulidad, desprecio y sarcasmo. Se podría escribir un volumen completo sobre las barbaridades que fueron dichas en el momento de cada descubrimiento y acerca de este mismo.

Tengamos en cuenta que no es la opinión del pueblo - la opinión del pueblo carece de importancia - sino de sabios. Ahora los sabios piensan que trazan límites que la ciencia futura es incapaz de romper. Como lo dijo ingeniosamente C. Flammarion, "llegados al límite de las cosas, ponen un punto final en el camino del progreso".

Cuando declaran que tal o tal fenómeno es imposible, confunden desgraciadamente lo que es contradictorio con la ciencia y lo que es nuevo en la ciencia. Conviene insistir, porque es la causa profunda de un cruel malentendido.

(1) - He aquí cómo se atreve a expresarse un distinguido sabio inglés, Kelwin Señor (citado por el P. Myers, ASP, 1904, XIV, 365):

"Antes que me niego a rechazar toda la apariencia de una tendencia que aceptar esta superstición miserable de magnetismo animal, las mesas giratorias, el espiritismo, el mesmerismo, la clarividencia, raps. No hay un sexto sentido místico. La clarividencia y lo demás son el resultado de malas observaciones, mezcladas con el espíritu del engaño voluntario, actuando en las almas inocentes y confiadas. "

Los cuerpos se dilatan por el calor. Entonces, si alguien viene a decirnos que el mercurio, el cobre, el plomo o el hidrogeno, no se dilatan, en las condiciones habituales de nuestra experimentación cuando los calentamos, tendré el derecho de negar la afirmación; porque existe en ella una contradicción flagrante entre los hechos observados, verificados y estudiados diariamente. Pero cuando se descubre un metal nuevo y un sabio viene a decirnos que ese metal, en vez de dilatarse, se contrae por el calor, no tendré derecho de negar el hecho a la priori. Por muy inverosímil, que según las leyes de la física, sea esa anomalía, deberé bajo pena de una presunción de culpabilidad, verificar esa asunción singular, pues se trata de una substancia nueva, y tal vez diferente de las demás.

Cualquier novedad es de una extrema inverosimilitud. Ahora la verdad está presente en cada instante en la evolución de las ciencias, y, desde que un investigador, sea cual sea, descubre algo, suscita todas las indagaciones. Y en vez de verificarse, se le niega.

Claude Bernard dice que los animales fabrican azúcar. Entonces, velozmente, las objeciones se multiplican. "Es perturbar la armonía del mundo vivo admitir la formación de azúcar en los animales. El azúcar que se encuentra en los organismos de los animales es el producido por la alimentación, o el resultado de una alteración cadavérica. Entonces, el azúcar no puede ser fabricado por un organismo animal".

Se percibe lo que esas objeciones quieren significar.

Supongamos que se tuviera aún ningún conocimiento de las propiedades atractivas del imán, que el imán fuese un cuerpo extremadamente raro, casi imposible de encontrar. Aparece un viajero que, habiéndolo encontrado, pero no pudiéndolo volver a encontrar, cuenta que vio un cuerpo que atrae el hierro. Su afirmación provocará indignación y denegación universales. ¿Por qué tiene el hierro esa propiedad que no lo posee ni el plomo ni ningún otro cuerpo? ¿Por qué hay un cuerpo que atrae? Nunca se vio cosa igual. Si fuera cierto, se hubiese encontrado hace tiempo.(2)

Todo lo que ignoramos nos parece siempre inverosímil. Sin embargo las inverosimilitudes de hoy podrán venir a ser las verdades elementales del mañana.

Para no atenernos solamente a los descubrimientos casi contemporáneos, que, gracias a mi avanzada edad, vi desarrollar con mis propios ojos, haré referencia sólo a cuatro, que hubiera en 1875, parecieron monstruosas, absurdos e inadmisibles:

1. ° - Se puede oír en Roma la voz de un individuo que habla en París (teléfono);
2. ° - Se pueden enfrascar gérmenes de todas las enfermedades y cultivarlos en un armario (bacteriología);

(2) - Cuando se habló del contagio de la tuberculosis, un profesor de la Facultad de París dijo: "Si la tuberculosis fuera contagiosa, bastaría hacer defumación." Y le aprobaron la disertación en 1878, en la Facultad de Medicina, casi que unánimemente.

3. ° - Se pueden fotografiar los huesos de personas vivas (rayos X);

4. ° - Se pueden transportar quinientos cañones por los aires con una velocidad de 300 kilómetros por hora (aeroplanos).

Aquel que, en 1875, hubiera hecho esas audaces afirmaciones, habría sido tomado por loco peligroso.

Nuestra inteligencia está de tal manera ordenada, que se rechaza admitir lo que es inusual. Y, realmente, si examináramos con detenimiento los hechos que nos rodean, nos deberíamos contentar en decir: hay cosas habituales y hay cosas inhabituales. No deberíamos decir nada más. Además, nos sería conveniente abstenernos de hacer referencia a dos clases de hechos: aquellos que comprendemos y aquellos que no comprendemos. Porque indudablemente, no comprendemos nada, absolutamente nada, sobre todo con relación a las grandes o pequeñas verdades más allá de la ciencia.

¿Qué es la materia? ¿Es continua o discontinua? ¿Qué es la electricidad? ¿Es la hipótesis del éter comprendida por aquellos que la profesan? Vemos una piedra caer al suelo cuando la lanzamos en el aire: ¿Habremos comprendido la atracción? Dos gases se combinan para formar un nuevo cuerpo enteramente diferente y el líquido que se forma encontramos los mismos átomos que en los gases estaban combinados: ¿comprendemos la causa? ¿Por qué motivo un óvulo fecundado por cierto esperma va a producir, según sus orígenes, un Roble, un erizo, un elefante, o un Miguel Ángel? ¿Por qué razón la araña teje su tela? ¿Por qué las golondrinas atraviesan los mares? Tales maravillas no nos causan admiración, porque estamos acostumbrados con ellas. Pero es necesario tener el coraje de reconocer que, por muy habituales que sean, constituyen absolutos misterios.

Los hechos de la metapsíquica no son ni más ni menos misteriosos que los de la electricidad, de la fecundación y del calor. No son tan habituales. Y en esto consiste toda la diferencia. Enorme absurdez sería pues, no querer estudiarlos bajo el pretexto de que no son habituales. (3)

(3) - Verifiqué un curioso ejemplo de las bobadas que la creencia de lo inhabitual (neofobia) puede inspirar a un honrado sabio. Cuando de la Exposición de 1900, en París, presenté a los miembros del Congreso de Psicología un niño de 3 años y tres meses de edad, Pepito Arriola, español, que tocaba brillantemente piano, componía marchas fúnebres o guerreras, valsas, habaneras, minuetos, y ejecutaba de memoria una veintena, sino más, de tramos difíciles. Las cien personas del Congreso lo oyeron y lo aplaudieron. Ese diminuto pianista, verdadero prodigio de precocidad - fi-lo venir hasta mi casa, y, en mi salón, dos veces por día, una vez a la tarde, ante numerosas personas de toda la clase social, tocó en mi piano, lejos de su madre... He ahí sino cuando un psicólogo americano, Señor Scripture, anunció, cuatro años más tarde, que yo había sido víctima de una ilusión, y que las melodías oídas habían sido tocadas, no por Pepito Arriola, demasiado pequeño para tocar, pero por su madre!... (Americ. Journal of Psychology, 1905).

Lo que es costumbre, es que los observadores y los autores que se ocuparon de la metapsíquica, tengan una tendencia muy incómoda en considerar sus observaciones como las únicas que son correctas y en rechazar rotundamente las de los otros. De esta manera - salvo excepciones, está claro - cuando alguien se ocupa muy y exclusivamente de la telepatía y de la metapsíquica subjetiva, se da preponderante importancia la metapsíquica subjetiva y se rechaza admitir los fenómenos de telekinesia y ectoplasma, aun estando tan bien comprobados.

Es el caso de varios miembros eminentes de la Sociedad inglesa de investigaciones psíquicas. Quedan fácilmente satisfechos cuando se trata de sugerencia mental, si bien esta sea algunas veces explicable por coincidencias; pero cuando se trata de fenómenos físicos, exigen pruebas imposibles - aunque sean inútiles para la demostración.

Inversamente, tal experimentador, que creyó ver una materialización superficialmente estudiada, la considera establecida de forma y derecho, sin embargo se muestra de exagerada y ridícula severidad para las transmisiones de pensamiento o las materializaciones descritas por otros observadores, tal vez tan competentes como él.

Cuando un fenómeno es inhabitual, se admite solo si se ha verificado, aun cuando el fenómeno este abierto a las nuevas verdades.

Quieren que parezca por lo tanto, que todos deberíamos ser menos personales, y que nuestra crítica, por severa que sea - y así debería ser- busque la verdad, tanto, en nuestras propias experiencias como en las experiencias ajenas.

Si me permito el derecho de criticar la mentalidad de los sabios con respecto a metapsíquica es porque cometí el mismo error. No seguí los procesos de trabajo empleados para el estudio de las otras ciencias. Experimenté antes de estudiar en los libros. Comencé pues por hacerme aún una convicción personal (sin basarme en los libros). Sólo más tarde leí y medité los trabajos de los experimentadores, antiguos y contemporáneos, que se entregaron a la investigación. Entonces me quedé realmente estupefacto delante de la cantidad y del rigor de las pruebas. De esta manera, juntamente con mis experiencias y con las experiencias de los otros acabé por adquirir la convicción profunda de que la metapsíquica es una ciencia y una ciencia verdadera y que es preciso tratarla como se tratan todas las ciencias, metódicamente, laboriosamente, piadosamente.

Sí!!, esos fenómenos inhabituales son reales! 1. ° Hay otra facultad de conocimiento además de las facultades habituales. 2. ° Hay otros movimientos de objetos además de los movimientos habituales. Y sería terriblemente absurdo no querer estudiar los fenómenos inhabituales por los métodos que nos sirvieron honrosamente para las otras ciencias, es decir, por la observación y por la experiencia.

Claude Bernard formuló admirablemente las diversas condiciones de las ciencias de observación y de las ciencias de experimentación. La metapsíquica participa de unas y otras. Muchas veces ella es experimental, como la química y la fisiología; sin embargo muchas veces también se aproxima a las ciencias tradicionales, como la historia, pues a veces es forzada a apoyarse únicamente en el testimonio humano.

La parte experimental debe ser tratada como una ciencia experimental, con el desarrollo ordinario de los medios técnicos de investigación. Balanzas, fotografías, métodos gráficos - deben los metapsíquicos emplear todos los procesos de medida adoptados por los fisiólogos. No veo diferencia esencial en los métodos - excepto el hecho del químico o el fisiólogo- que trabajen con un material que puede ser encontrado fácilmente, mientras que nosotros, para hacer una experiencia, tenemos necesidad de un médium, una persona rara, frágil, eminentemente caprichoso, que es preciso saberle manejar con una finura diplomática siempre avivada. Pero una vez comenzada la experiencia - ella debe seguir para delante con el mismo rigor necesario como para una experiencia acerca de la presión arterial o acerca del calor de combustión del acetileno.

En una experiencia, cualquiera que sea, nadie es absolutamente señor de todas las condiciones. He aquí un axioma de método científico aún más verdadero para la metapsíquica que para las otras ciencias. ¿Tal vez sean necesarios a la obscuridad y el silencio (o el ruido)? ¿Tal vez sean necesarias determinadas condiciones psicológicas aún apenas determinadas? Finalmente, así ocurre cada vez que se forma una ciencia. Se ignoran, en la fase embrionaria, las condiciones indispensables para el desarrollo de los hechos que se quieren probar. Se cometen entonces, a cada instante por ignorancia, errores groseros, y se llega al fracaso, mientras que, ingenuamente, se cree tener reunidas todas las condiciones para el éxito.

La metapsíquica, como ciencia de observación y de tradición, es rica en documentos de toda clase. Esos documentos son de un valor prodigiosamente inigualable, y es preciso saber elegir, separar el trigo de la paja, saber ejercer una severa crítica. Pero sería absurdo condenar el método tradicional. ¿Toda ciencia histórica no es hija de la tradición? ¿No fue la medicina, hasta Claude Bernard y Pasteur, una ciencia de observación? ¿No lo es aún, en gran medida, a día de hoy? Una observación bien hecha, decía un grande fisiólogo, vale una buena experiencia. Es posible, tal vez, exagerar un poco, porque la certeza que una observación da, es siempre de más pequeña calidad que la certeza dada por una buena experiencia. Sin embargo, las ciencias de observación son algunas veces profundas y sólidas y sería una locura querer rechazarlas.

Pero no hay motivo para oponerse un método al otro. Cuando la observación y la experiencia llegan a los mismos resultados, una confirma a la otra.

Habrà pues siempre en este libro, sea por la lucidez (criptestesia) sea por los movimientos de objetos (telekinesia) sea por las materializaciones (ectoplasma) dos capítulos: el primero será de experiencia y el segundo de observaciones.

El método de experimentación es relativamente fácil, mientras que el método de observación es de extrema dificultad, porque los documentos llegan a ser muchas veces demasiado dudosos. Son numerosos y hasta demasiado numerosos: la ciencia metapsíquica es complicada no sólo por la razón de experiencias apenas realizadas como de observaciones mal hechas. Juzgan

aquellos que la cultivan que, en vez de ser tratada con el rigor conveniente a una ciencia, fue enfocada como una religión. Un grave error, con unas consecuencias nefastas.

Los espiritistas quisieron mezclar la ciencia con la religión, lo que fue un gran detrimento para la ciencia.

No deseo, lanzar la censura a los espiritistas, como responsables por ella. Esto sería de una ingratitud bastante grosera. Cuando los sabios oficiales, seguidos por la inmensa mayoría del pueblo, rechazaron desdeñosamente, sin examen, y muchas veces con apreciables dosis de mala fe, los trabajos de Crookes, Wallace, Zollner, los espiritistas tomaron cuenta de esos trabajos y valientemente se pusieron a ello. Pero inmediatamente, en vez de hacer una obra científica, hicieron una obra religiosa. Ambientaron sus sesiones de misticismo, haciendo plegarias, como si estuvieran en una capilla, hablando de regeneración moral, preocupándose, antes de cualquier cosa, con el misterio, satisfechos por poder conversar con los muertos, perdiéndose en divagaciones infantiles. No quisieron comprender que las cosas de la metapsíquica nada tienen que ver con las cosas del más allá, y casi a sabiendas que tal vez no exista tal más allá. El más allá los perdió: se ahogaron en teologías y teosóficas pueriles.

Cuando un historiador estudia los Capitulares de Carlos Magno, no piensa en el más allá; cuando un fisiólogo registra las contracciones musculares de una rana, no habla de esferas ultraterrestres; cuando un químico dosifica el nitrógeno de la lecitina, no se deja llevar por ninguna fraseología de la supervivencia humana. En metapsíquica es necesario permanecer igual modo, no soñar con mundos etéreos ni con emanaciones anímicas: es necesario quedar en la tierra, por encima de cualquier teoría, e indagar, muy humildemente, si tal o tal fenómeno que se estudia es verdadero, sin pretender desvelar los misterios de nuestras vidas anteriores o posteriores.

Por ejemplo, cuando se estudia la criptestesia y se investiga si tal sensitivo, sin ningún signo por nuestra parte, va a decir el nombre en que se piensa, toda nuestra atención debe consistir en no suministrar ningún indicio, absolutamente ningún indicio, y comparar las cartas dictadas por el paciente con aquellas del autor en cuyo nombre se pensó, calculando la probabilidad de 1/26 %, pues que hay veintiséis letras en el alfabeto. Si se estudia la telekinesia, es necesario sujetar los miembros del médium muy sólidamente, a fin de que la mesa no pueda ser movida ni por sus manos ni por sus pies ni por algún artificio cualquiera.

Ir más lejos no me interesa. Me apasiono por esas tareas modestas, que es necesario tener el al coraje de proponerlas, sin meditar sobre la inmortalidad de las almas.

! Cuántas preciosas observaciones, cuantas experiencias admirables han sido desnaturalizadas, deformadas, a causa del perpetua y peligrosa preocupación de formarse las bases de un nuevo dogma! La religión espiritista es enemiga de la ciencia. Tomaría yo de buena gana, para el epígrafe de todos nuestros estudios una frase prestada de la Biblia: Omnia in numero et pondere, según dice Eclesiastes. Principio admirable que se aplica a todas las ciencias y es la propia negación de la mística religiosa.

Si fuera necesaria una religión, diríamos que debe ser a de la verdad, de la verdad enteramente desnuda, sin adornos, sin palabrería. Constatemos los fenómenos, busquemos de unirlos en su conjunto por una teoría cualquiera, tan probable como posible, sin embargo no sacrifiquemos la teoría por los hechos, los cuales ciertamente son tan verdaderos, mientras que probablemente es falsa la teoría.

No hay duda de que muchas veces los fenómenos metapsíquicos parece los lleven a conclusiones nebulosas acerca de la inmortalidad del hombre, acerca de las emanaciones de una voluntad desconocida, acerca de la reencarnación, acerca de los fluidos inteligentes que emanan de nosotros o de los muertos.

Busqué defenderme - aunque no lo haya podido hacer con éxito - contra las teorías prematuras. ¿Para que sirvieron todos los libros de la alquimia antes de Lavoisier? El hizo más con su balanza que todas las disertaciones de Goclenio, de Agripa y de Paracelso. Si queremos que la metapsíquica sea una ciencia, comencemos por establecer fuertemente los hechos. Nuestros descendientes irán más lejos, no tengo duda de esto, pero nuestra misión es actualmente más simple. Tengamos el sentido de la moderación, la cual desbanca la ignorancia.

La metapsíquica por lo tanto, bajo ciertos aspectos, no es de modo algún comparable a las demás ciencias. Tanto se trate de metapsíquica subjetiva, como de metapsíquica objetiva, los fenómenos parecen ser debidos a una inteligencia, mientras que no se vislumbra ninguna inteligencia en las diversas manifestaciones de la energía. Por descontado, es posible que esa inteligencia, que aparece en las manifestaciones metapsíquicas, sea enteramente humana, habiendo entonces una región de la inteligencia humana que nos es totalmente desconocida, ya que ella nos revela cosas que nuestros sentimientos no nos pueden revelar, actuando sobre la materia de la manera diferente como lo hace en las contracciones musculares. En todo el proceso, el dominio de las cosas metapsíquicas es diferente del dominio de las otras fuerzas, que ciertamente son muy ciegas e inconscientes. Tal vez un día será probado que las fuerzas metapsíquicas, productoras de los fenómenos, sean también tan inconscientes como el calor y la electricidad. Entonces la metapsíquica entrará en la lista de la física clásica y de la psicología clásica. Será un inmenso progreso. Lejos de conmovernos o apenarnos, nos sentiremos felices, porque hay un verdadero dolor intelectual, que nadie siente más vivamente que yo, por suponer la existencia de fuerzas desconocidas, arbitrarias, fantásticas, como todo lo que es inteligente.

Pero ese día no ha llegado y momentáneamente podemos concluir: 1. ° que los hechos de la metapsíquica son reales; 2. ° que es preciso estudiarlos sin intención religiosa, como se estudian las otras ciencias; 3. ° que parecen ser dirigidos por inteligencias, humanas o no humanas, cuyas intenciones no logramos captar sino fragmentariamente.

§ III. –HISTORIA

Los acontecimientos y los descubrimientos se suceden de forma tan embarullada que toda división en periodos distinguidos es fatalmente artificial. Pero es preciso hagamos esta división, a fin de esclarecer un asunto oscuro y denso.

Proponemos pues, los cuatro periodos siguientes:

1. °- periodo mítico, que va hasta Mesmer (1778).
2. °- periodo magnético, que va de Mesmer a la hermanas Fox (1847).
3. °- periodo espiritual, que va de las hermanas Fox a William Crookes (1847-1872).
4. °- periodo científico, que comienza con William Crookes (1872).

¿Osaré esperar que el presente libro ayude a inaugurar un quinto periodo, el clásico?

1. ° Período mítico.

Compete más a los historiadores que a los sabios buscarlo en las viejas religiones y en las antiguas tradiciones populares todo lo que fue dicho a propósito de lo sobrenatural, de lo oculto, de lo mágico, de lo incomprensible. Ese viaje a través de los libros sagrados, como las Cábala, las Magias, no presenta sino un débil interés científico. (1)

En casi todas las religiones, los milagros y los profetas tuvieron importante representación. Verdaderos fenómenos metapsíquicos, como las telekinesias para los milagros, las profecías para las premoniciones, tal vez tuvieron origen en las creencias religiosas. ¿Pero qué idea podemos hacernos de cosas que acontecieron hace veinte siglos, transformadas por las continuas leyendas que mantenían los religiosos, tan ignorantes como crédulos? Cuando se trata de un hecho contemporáneo, estudiado en un laboratorio por sabios experimentados, con toda la ayuda de la técnica instrumental moderna, tardamos a veces en llegar a conclusiones. ¿Entonces cómo osar afirmar algo de una historia inverosímil, ocurrida hace dos mil años delante de tres fanáticos y cuatro iluminados?

Probablemente no todo es falso; pero la separación entre lo verdadero y lo falso no puede realizarse. De ese modo, dejaremos de lado, todos los milagros religiosos, todos los prodigios que señalaron la muerte de César o a de Jesucristo o a de Mahoma.

Pero se encuentran en ese desmesurado largo periodo de credulidad e ignorancia algunos hechos dignos de ser mencionados.

(1) - Una exposición excelente, extremadamente pormenorizada, fue dada por C. de Vesme, Storia dello spiritismo, 3 vol., Torino, Roux Frascati, 1895-1898. Trad. del alemán, Lipsia, 1904. Para la bibliografía, se hallarán documentos seguidos algunas veces de un análisis sumarial, en la bella obra de Albert Caillat, Manual bibliographique des sciences psychiques u occultes, 3 vol. 8°, París, L. Dorbon, 1913.

En primer lugar está la curiosa historia del demonio de Sócrates. (2)

Como lo citan formalmente los dos ilustres discípulos de Sócrates, Platón y Jenofonte, Sócrates afirmaba tener un genio familiar, un demonio, que le predecía el futuro y algunas veces le dictaba normas de vida. El propio Sócrates pensaba que ese ser le era ajeno, diferente a él, porque le revelaba cosas desconocidas. Ese demonio es lo que en lenguaje espiritista se llama un guía.

En el Teages, Platón hace decir a Sócrates: "Tras nacer tuve un favor celeste, estoy siempre acompañado por un ser casi divino, cuya voz me aparta algunas veces cuando voy emprender cualquier cosa, sin embargo nunca me lleva a practicar esa o aquella acción. Conocéis a Cármides, el hijo de Glauco. Un día él me dijo que quería disputar el premio de los juegos de Nemeos... Intenté disuadir a Cármides de su pretensión, diciéndole: Mientras usted me habla, oigo la voz divina... ¡No vaya la Nemea! No quiso oírme! ¡Pues bien!, ¡sabed que él murió!"

En la Apología de Sócrates, Jenofonte le hace decir lo siguiente: "Esta voz profética que se me da a entender en todo el curso de mi vida: ciertamente es más auténtica que los presagios lanzados al vuelo o de las entrañas de los pájaros: la llamo Dios o Demonio (Θεός ή δαίμων). Comunicué a mis amigos los diversos avisos que recibí y hasta en lo presente, su voz nunca me dijo nada que fuera inexacto".

Este es un punto sobre el cual Sócrates insistió muchas veces. Las predicciones de su genio familiar fueron siempre verificadas.

La historia del demonio de Sócrates era en toda la Antigüedad, muy bien conocida en cuanto a todos sus detalles.

Escribe Plutarco: "Sócrates, teniendo una entendimiento puro y claro, era muy sensible a lo que lo alcanzaba, y lo que lo alcanzaba podemos conjeturar que era, no una voz o un sonido, sino la palabra de un demonio que, sin voz, le tocaba en la parte inteligente del alma. Las inteligencias de los demonios, determinan su propia luz, relucen para aquellos que eran susceptibles y capaces de tal claridad, no teniendo necesidad ni de nombres ni de verbos, de los cuales los hombres hacen uso cuando hablan unos con los otros, y por medio de los cuales ellos ven las imágenes de las inteligencias unos y de otros; pero no conocen las inteligencias propias sino aquellas que tienen una luz propia, divina. (3)

Sócrates, cuando oía esas voces, no continuaba en su conversación, hacía una pausa para explicar el proceder, que acababa de oír la voz de Dios.

(2) - Le démon de Socrate, spécimen d'une application de la science psychologique a la celle de l'Histoire, por F. Lélut, París, 1836.

(3) - Du daemon de Socrate, trad. de D'Amyot, París, Cussac, XX, 1803.

Fred. Myers habló excelentemente del demonio de Sócrates, y, con gran razón, según parece, compara esas voces oídas por Sócrates a las voces que desde su infancia Juana de Arco escuchó. (4) No tengo otra explicación, que un único ejemplo auténtico de clarividencia dado por el demonio de Sócrates. Cuando el filósofo conversaba con Eutifron, de repente cesa la conversación y dice a los amigos que volvieran para atrás. Pero no lo escucharon. Sin embargo apenas acabó de hablarles, encontraron una piara de cerdos que los atropellaron y los tiraron por tierra.

En su tratado *De divinatione*, Cicerón habla comúnmente de la predicción del futuro, tal como lo hubiera hecho Sócrates, dice. Y curiosamente no se sorprende. Sin creer en el hecho, no se niega a admitirlo. "Pienso, declara, que hay realmente una adivinación, que los griegos llamaban *Mantica* (Μαντική). Si admitimos que hay dioses cuyos espíritus gobiernan el mundo, que su bondad ceda por el género humano, no veo la razón por qué hay negar la adivinación." Relata entonces unos ejemplos de premonición de su hermano Quinto, principalmente el sueño en que Quinto ve a su hermano Tulio caer de un caballo (cosa que ocurrió). Tulio le responde y respuesta que fue satisfactoria -: "La inquietud que tenías hacia mí, hizo con que soñaras conmigo. Es el azar el que produjo el sueño y el accidente "(5)

Cicerón relata un otro fenómeno metapsíquico, que abrevio (6)

Dos amigos, habiendo llegado la Megara, se alojaron en casas diferentes. Uno de ellos soñó que el compañero le pedía socorro, pues lo querían asesinar. Al despertar, comprende que solo es un sueño, y se duerme de nuevo. Pero otra vez se le aparece el amigo y le dice: "Ya que no me puedes salvar la vida, al menos es preciso que me vengues: "si interfectum in plastrum a caupone ese conjectum, et supra stercus injectum...Hoc somnio commotus mane balbuco praesto ad portan fuisse, quaesisse ex eo quid esset in plaustro, illum perterritum fugisse, mortuum erutum ese; cauponem, re patefacta, poenas dedisse". Y Cicerón, sin sorprenderse de la exactitud de la monición, añade: "Quid hoc somnío dici divinus potest?"

Más adelante, comenta hablando de las adivinaciones, a las cuales daba un poco de crédito: "Multa falsa, imo obscura, idque fortasse nobis... facilius evenit appropinquante morte, ut animi futura augurentur".

Tácito habla de una visión que se le apareció a Cutius Rufo: "oblata ei species muliebris ultra modum humanum, et audita est vox". (7)

(4) – Fred. Myers, *The daemon los Socrates*, P.S.P.R., 1889, V, 522-547

(5) – *De Legibus*, II § 32 y 33

(6) – *De divinatione*, I, § 27, *Ciceronis Opera*, ed. Amar, XVI, 1824, 248.

(7) – *Annales*, XI § 21.

Si quisiéramos adentrarnos más en la historia, encontraríamos gran número de hechos del orden metapsíquico. Sin embargo toda conclusión seria es imposible.

¿Quién osaría hablar seriamente de Simón el mago o de Apolonio de Tiana, o incluso de Cardan o de Cornelio Agripa? Los magos, los hechiceros, los místicos, nada tienen que ver con la ciencia contemporánea, ni con la metapsíquica sana, tal como actualmente la entendemos.

La aparición de un fantasma a Bruto merece, sin embargo, ser contada. Esto relata Plutarco:

"Una noche, a altas horas, cuando todos dormían en el campamento y reinaba el silencio, estando él en su tienda con un poco de luz, pareció percibir que alguien entraba. Mirando para la entrada de la tienda, vio una maravillosa y monstruosa figura, con un cuerpo extraño y horrible, la cual, se le puso delante sin decir palabra: Bruto le preguntó quién era, si era dios u hombre. El fantasma le respondió: "Soy su ángel tentador, Bruto, y me verás cerca de la ciudad de Filipos". Bruto, por otro lado, sin inquietarse replicó: "Pues bien, nos veremos allá entonces". El fantasma inmediatamente desapareció y Bruto llamó sus criados, que le dijeron no haber oído ninguna voz ni visto cualquier visión". (8)

Las voces y las visiones de Juana de Arco tuvieron, a buen seguro, lugar en los fenómenos metapsíquicos. (9) Sus voces y sus visiones sólo eran percibidas por ella misma, de modo que es necesario admitir que fueran subjetivas. Es difícil creer que fueran simples alucinaciones, porque esas alucinaciones fueron numerosas veces acompañadas de hechos reales y por predicciones, que a su vez, fueron verificadas para que se pueda admitir el delirio de una alienada. No se puede absolutamente dudar de que Juana de Arco no hubiera sido inspirada.

Es imposible una apreciación científica de los viejos testimonios, como lo es para el fantasma de Bruto, las apariciones de Lourdes, los milagros de Apolonio de Tiana y de Simón el mago. Antes es mejor admitir como probable, sin la pretensión de llegar a cualquier demostración, que Juana de Arco era poseedora de ciertos poderes metapsíquicos. Esta es, más o menos, la opinión de Fred. Myers.

Tendríamos algún provecho en estudiar las hagiografías, porque muchas veces santos y santas produjeron fenómenos metapsíquicos muy reales.

La aureola que rodea la cabeza, la bilocación, el olor de santidad, la incombustibilidad, la levitación, el hablar en lenguas extrañas, las profecías, se hallan en las vidas de muchos santos: San Francisco de Asís, Santa Teresa, Santa Helena, Santo Alfonso de Ligorio, San José de Cupertino (1603-1663).

(8) - Plutarco. Vies des hommes illustres, trad. por Amyot, París, 1802, IX, Vie de Brutus, pág. 152.

(9) - Ver de Vesme, Storia dello spiritismo (II, 290).

Dejo voluntariamente de lado la historia de los estigmatizados y en general todos los fenómenos orgánicos observados en los santos, porque esa influencia del espíritu - es decir, del sistema nervioso céntrico - en la circulación y en la nutrición de tal o tal parte del cuerpo (nervios tróficos) nada tienen de metapsíquico. Es necesario que hagamos referencia a algunas publicaciones que los médicos multiplicaron a propósito del asunto. (10)

Rehúso en negar la veracidad de los antiguos hechos de levitaciones. Görres citó nada menos que 72 casos. Y no los citó a todos, dijo él. Pero es imposible saber hasta qué punto esos milagros son verdaderos. El santo que tuvo levitaciones más frecuentes fue ciertamente José de Cupertino (beatificado en 1753) nacido en 1603 y fallecido en 1663. "Sus espasmos y sus ascensos no fueron solamente, dice Görres, presenciadas por el pueblo y por los religiosos de su orden. El papa Urbano VIII lo vio un día en ese estado y no llegando a salir de su asombro. José, estando en presencia del vicario de Jesucristo, cayó en éxtasis, elevándose por encima de la tierra".

Durante mucho tiempo, tanto ayer como aún hoy, se ridiculizan de esas credulidades, levitaciones de santos, adivinaciones de los sonámbulos, presentimientos de muerte por medio de sueños, curas en éxtasis, estigmatizados, casas encantadas y apariciones. Se mezclan confusamente todas esas creencias con un inmenso desprecio, como una cosa indigna del más pequeño examen.

Me parece que eso es una falta grave. No todo es seguramente verdadero en esas historias; pero también no todo es falso. Los relatos extraños, que algunas veces llegan a nuestro conocimiento, pueden provocar nuestra mofa, y somos los primeros en creer que son un disparate. ¡Pues bien! No son disparatados; no mienten; nunca o casi nunca se ha mentido en los relatos fantásticos que nos confían y muy raramente son ilusiones totales. Exageran, transforman, arreglan las cosas, se olvidan de los detalles esenciales, añaden detalles imaginarios; pero todas esas leyendas contienen algún fragmento real. Nos muestra la historia de las ciencias, que muchas veces es necesario volver hasta las ideas consideradas en otros tiempos como pueriles. El hipnotismo, y sobre todo el espiritismo, ahí está para establecer hasta qué punto llegan las negaciones, que se formulan sin examen, hacen como la ciencia, que, en vez de caminar para adelante, se fosiliza, cuando mediante la rutina, y no el amor del progreso, anima el alma de los sabios.

(10) - Apte (M.) Les stigmatisés, étude historique et critique sur les troubles vaso-moteurs chez les mystiques. Tesis de doutoramento, París, 1903 - Kohnstamn, Hypnotische Stigmatisierung (Zeitsch, f. d. Ausbau d. Entwicklungslehre, 1908, II, 314-321) - Gorres, La mystique divine, naturelle et diabolique, trad. fr., París, 1854, II, 174-210 - Bourneville, Science et Miracle, Louise Lateau, o la stigmatisée belge, 8°, París, 1875 - Carré de Montgeron, La vérité des miracles opérés par l'intercession du diacre París, II, Cologne. 1747 - Alfred Maury, La magie et l'astrologie, París, 1895- P. Janet, Bullet. De l'Institut psychologique international, juillet, 1901 - A. de Rocas, A.S. P., janvier, 1903.

Pero me refiero al libro de Görres, muy completo, aunque de una credulidad sin límites para todas las leyendas, de las cuales nunca, se sabrá la cantidad de verdad que hay en ellas. (11)

Lo que es interesante es verificar que casi todos los fenómenos de la metapsíquica contemporánea están nombrados en el libro.

Es verdad que la ingenuidad de los cristianos antiguos no atribuye los poderes metapsíquicos solamente a Dios, a los, buenos ángeles y a los santos. También el propio diablo es capaz, cuando toma posesión en una pobre mujer. Es casi tan poderoso como Dios y transmite al poseído o a la poseída extraños poderes:

1. °- facultad de conocer los pensamientos ocultos;
2. ° conocimiento de lenguas extrañas y facultad para hablarlas;
3. °- conocimiento de los acontecimientos futuros;
4. ° conocimiento de lo que ocurre en lugares distantes o situados fuera del alcance de la vista ordinaria;
5. °- suspensión en el aire (levitación).

Esos son los fenómenos esencialmente metapsíquicos. No cabe duda que, tanto para los poseídos como para los santos, tales fenómenos pudieran aquí como allí, manifestarse en todos los tiempos.

En la Antigüedad se hace mención a la mesas giratorias, adivinatorias (*Mensae divinatoriae*). Tertuliano habla de las cadenas y de las mesas que profetizan, diciendo que eso es un hecho vulgar. (12) Según Ammien Marcellin, se construyó una mesa en que se puso una bandeja con las veintiséis letras del alfabeto. Uno de los asistentes cogía un anillo, suspendido por un hilo, que se balanceaba sobre las letras. Se anotaba la letra sobre la cual él paraba y de esa manera se hacía una consulta adivinatoria.

(11) - Intenté analizar un fenómeno antiguo de posesión, hecho curioso, ocurrido en Presbourg, el año de 1641. Sin embargo no pude llegar a una conclusión (*Phénomènes métapsychiques d'autrefois*, A.S.P., 1905, 197-217, 412-421)

(12) - Ver Figuiet, *Histoire du merveilleux*, París, 1873, I, 18.

2. º Período magnético (1).

Con Mesmer, todo cambia: Mesmer fue el iniciador del magnetismo animal, que, sin poder ser confundido con el metapsiquismo, está con él estrechamente unido.

En 1776, Antoine Frédéric Mesmer (1733-1815) presentó en Viena, como tesis inaugural de doctorado en medicina, un estudio sobre la influencia fisiológica de los planetas. (2)

Durante diez años, de 1766 a 1776, estudió, reflejó, analizó, intentando combinar la astronomía con la medicina y buscando sin rodeos el efecto de la publicidad. En 1778, llega París y el año siguiente publica su primera obra dogmática. (3)

Se comprendió inmediatamente que se trataba de hechos nuevos y extraordinarios.. La Sociedad Real de Medicina, la Academia de las Ciencias y la Facultad - intervinieron. Quedó probado que por los métodos de Mesmer un correcto estado psicofisiológico era provocado y algunas veces podía ser eficaz en las curas de las enfermedades.

La nueva doctrina conquistó inmediatamente numerosos adeptos, tales como médicos, magistrados, hombres gentiles y sabios. En poco tiempo el magnetismo fue comúnmente practicado. Y esto gracias sobre todo a Puységur, que, modificando los métodos de Mesmer, creó en realidad- en compañía de D'Elon y el naturalista Deleuze, bibliotecario de la Biblioteca del Jardín de las Plantas, el magnetismo animal (sonambulismo provocado) tal cual lo conocemos en los días de hoy. (4)

Mesmer, adoptando la palabra magnetismo, quería solamente aludir a la acción a distancia, como Paracelso o Goclenius, cuando hablaban de la acción magnética de los astros o de las substancias. Es en ese sentido que Mesmer es más metapsíquico de lo que lo fueron sus sucesores inmediatos.

(1) - Acerca de la obra de Mesmer y los orígenes del magnetismo, se debe consultar sobre todo el notable artículo de J. Ochorowicz, *Hypnotisme*, en el *Dict. De Physiologie* de Ch. Richet, París, 1909, VIII, 709, 777 - K. Kiesewetter, *Geschichte des neueren Occultismus; geheimwissenschaftliche Systeme von Agrippa*, por Karl du Prel, 2ª edición, Leipzig, 1907. En cuanto a la bibliografía del magnetismo animal y del hipnotismo, consúltese el libro del Señor Dessoir.

(2) - *Diss. physico-medica de planeatrum influxu*, 48 págs, 16º, Vindobonae, Ghelen, 1766.

(3) - *Mémoire sur la découverte du magnétisme animal*, 85, 12º, Genève et París, P.F. Didot, 1779 - Ochorowicz prestó entera justicia a Mesmer, que indiscutiblemente fue un precursor.

(4) - Máxime de Puységur, *Rapport des cures opérées a la Bayonne par le magnétisme animal*, adresse a la M. l'abbé de Poutouzat, conseiller clerc au Parlamente de Bordeaux, Bayonne, 1784. *Mémoires pour servir a la l'établissement du magnétisme animal*, París, 8º-, 1820 - Deleuze, *Histoire critique du magnétisme animal*, 1ª edition, 1813 - Pététin, *Electricité animale, mémoires sur la catalepsie* - Foissac. *Rapport et discussions sur le magnétisme animal*, París, 1825 - Deleuze, *Instruction pratique sur le magnétisme animal*, dern. éd., París, 1853.

Con Puységur, D'Elon, Deleuze, la magnetización vino a ser sobre todo un proceso terapéutico. Sea como fuere, ya en aquellos tiempos, como en los de hoy, los hechos metapsíquicos, la acción a la distancia, la visión a través de los cuerpos opacos, la clarividencia (o lucidez) fueron observados. Pero –que es digno de mención - casi todo el esfuerzo de los magnetizadores se limitó al diagnóstico y la terapéutica de las enfermedades. (5)

Pététin, médico en Lyon, citó diversos hechos de criptestesia, que él explica ingenuamente por una sensibilidad especial del epigastrio. Uno de sus enfermos, cataléptico, cuando le metían una carta en el estómago, la reconocía. Pététin fue uno de los magnetizadores de antaño que, con mayor cuidado estudió los fenómenos psicológicos, o mejor dicho, metapsíquicos, los cuales generalmente acompañan al estado de hipnosis.

El barón de Du Potet, y Husson, médico en el Hospital General y miembro de la Academia de Medicina, hicieron, en 1825, famosas experiencias acerca del sonambulismo provocado a distancia.(6) Un informe memorable, presentado en la Academia de Medicina de París apareció en 1833 (Husson,).

Entre las conclusiones a que se llegaron, señalaré las siguientes, que podrán parecer temerarias incluso a día de hoy:

"La voluntad, la fijeza de la mirada, son suficiente para producir los fenómenos magnéticos, incluso sin saberlo los magnetizados."

"El estado de sonambulismo puede dar lugar al desarrollo de facultades nuevas designadas con el nombre de clarividencia, intuición y previsión interior."

"Por la voluntad, podemos no solamente actuar sobre el magnetizado, sino también ponerlo completamente en estado de sonambulismo, obligar a su espíritu, aún contra la propia voluntad, a dejar el recinto, yendo para lugares distantes y a través de puertas cerradas."

"Vimos a dos sonámbulos distinguir, con los ojos cerrados, objetos colocados delante de ellos, sin tocarlos, nombrar el color y el valor de las cartas, leer palabras escritas a mano o algunas líneas de libros que se abrieron al azar. Se procesó ese fenómeno justamente en el instante en que se colocaban los dedos en sus párpados, impidiéndoles la visión."

(5) - Hay una obra póstuma de Deleuze, *Mémoire sur la faculté de prévision*, anotada por M. Mielle, París, 1834.

(6) - *Die Seherin von Prevorst, Eroffnungen uber de las innere teben d. Menschen und uber de las Hereinragen einer Geisterwelt in die unsere*, Stuttgart, 1829, 5ª edit., Stuttgart, 1877. *Die Seherin von Prevors und ihre Geschichte in dé Geisterwelt*, nach Just. Kerner, von Binem ihrer Zeitgenossen, Stuttgart, 1869 - A. Reinhard, *Justinus Kerner un de las werner haus, zu Weinberg*, Tubingen, 1866 - J. Kerner, *Blatter aus Prevorst Originalien und Lesefruchte fur Freunde des innern Lebens*, Stuttgart, 1831-1839.

A pesar de esas afirmaciones, el escepticismo de los sabios oficiales triunfó. El informe de Husson fue combatido, y después olvidado, y los fenómenos metapsíquicos, de los cuales se aprovecharon los escritores, fueron negados o menospreciados por los hombres de ciencia.

En la Alemania, hubo una observación notable, la de Frederica Hauff, que Justinus Kerner, médico y poeta, estudió por mucho tiempo.

Nadie duda que Frederica Hauff no haya sido una poderosa médium. Ella veía espíritus y era también médium de materializaciones. "Un día, dice Kerner, mientras yo conversaba con su hermano, me dijo: ¡Silencio! He ahí un espíritu que atraviesa el cuarto y va al encuentro de mi hermana. Vi entonces cerca del lecho de Frederica Hauff una forma indecisa, cómo una columna luminosa, teniendo el tamaño de un ser humano, el cual estaba al pie del lecho de la vidente y le hablaba en voz baja."

Se oían alrededor de ella golpes que se producían espontáneamente: que se provocaban oían en los objetos próximos, en las mesas, en la madera del lecho. Los objetos podían moverse sin contacto y es probable que ella hablara lenguas extrañas. Produjo fenómenos de levitación.

Fue solamente por tres años, de 1826 a 1829, que produjo esos notables fenómenos, durante los cuales se hallaba enferma y no podía casi levantarse de la cama. Todos aquellos que estudiaron Frederica Hauff, quedaron convencidos no solamente de su buena fe, pero también de los fenómenos metapsíquicos(o sobrenaturales, como decía entonces); por ejemplo, el magistrado Pfaffer y Strauss, el célebre autor de: la Vie de Jésus.

En esa época también, en Alemania, aparecieron los trabajos de Reichembach. Su obra es más bien un capítulo (de hecho bien oscuro) de fisiología que de metapsíquica, porque la acción del imán en los organismos no puede confundirse con la criptestesia o la telekinesia. Los trabajos de Reichembach fueron desgraciadamente mucho menos estudiados que discutidos (7)

(7) - A. de Rocas los publicó parcialmente en francés, con interesantes casos.

Lo que se relaciona enteramente con la metapsíquica son los fenómenos de lucidez que, sobre todo en Francia, provocaron los sonámbulos como la Señora Pigeaire y Aléxis Didier. Sin embargo, salvo honrosas excepciones, los sabios y los médicos, de 1830 a 1870, no se ocuparon del sonambulismo sino para combatirlo. Se comprende muy bien su estado de ánimo. Sacando provecho de la llamada virtud terapéutica del magnetismo, numerosos sonámbulos, lúcidos o extralúcidos, se establecieron con gabinetes de consulta en todas partes, no sólo en Francia, también en el extranjero, tanto en las pequeñas como en las grandes ciudades. Hubo sonámbulos en todas las ferias. El sonambulismo se hizo hasta una profesión, cuya moralidad era problemática. Los sonámbulos echaban la suerte por medio de las cartas, adivinaban el futuro por los posos de café o se entregaban a la quiromancia. La gente crédula los buscaba y los sabios se encogían los hombros. En medio de todo ese embrollo, la clarividencia de ciertos sonámbulos, como a de la Señora Lenormand, la Señora Pigeaire y Alexis, disminuía hasta desaparecer. Sin embargo, hubo algunas obras serias. (8)

Aparecieron en numerosos periódicos, que, en lo general, tuvieron una vida efímera. Otros, al contrario, vivieron aún por mucho tiempo. El Journal du Magnétisme, publicado por Du Potet, 1845-1885 - The Zoist, Journal of cerebral physiology and mesmerism and their application to human welfare (Londres, H. Baillière, 1843-1853) - Archiv für den thierischen Magnetismus, Altenburg y Leipzig, 1817-1822. Se podrían citar otros más.

(8) - Du Potet, Essai sur l'enseignement philosophique du magnétisme, París, 1845 - La Fontaine, L'art de magnétiser o le magnétisme vital considéré sous le point de vue théorique, pratique et thérapeutique, París, 1847, 5^e édit., 1887 - Bertrand A., Du magnétisme animal en France, suivi de considérations sur l'apparition de l'extase dans les traitements magnétiques, París, 1826 - Prueba, Manuel pratique du magnétisme animal, 12^e, París, 1840, Elliotson, Animal magnétisme, Lancet, 1837, p.1338, p. 122, 282, 377, 400, 441, 516, 546, 585, 615, 634 - Esdaille, Reports of the magnetic Hospital, Calcutta, 1848, 761 - Passavant, Untersuchungen über den Lebenmagnetismus und de las Hellsehen, 2^e édit., Franckfurt-A.-M. 1837.

3. º Período espiritual.

En 1847 sobrevino un acontecimiento, insignificante en su apariencia, pero en realidad de considerable importancia, que nos introdujo en el mundo hechos desconocidos y doctrinas aún no menos desconocidas como los hechos.

El magnetismo animal, a fuerza de no ser más del que una terapéutica dudosa, no avanzaba. El espiritismo, presentando nuevas prácticas y nuevas teorías, constituye una nueva era: la del tercer periodo (espiritual) de las ciencias metapsíquicas, que va de 1847 a 1872.

En 1846, en la pequeña ciudad de Hydesville (Arcadia) cerca de New York, un tal Michel We-akman oyó un ruido fuera del común. Fue a ver, y nada vio. Sin embargo como los ruidos se estaban constantemente repitiendo y le importunaban, se fue de Hydesville. Un señor, John Fox, juntamente con sus dos hijas, Catherine y Marguerite, la primera con doce y la segunda con catorce años de edad, habitó la casa. Una noche, cuando ya se acomodaban en las camas, Catherine y Margarite oyeron golpes, choques (raps) y verificaron (diciembre de 1847 a marzo de 1848) que ellos no se producían al azar. (1)

Los fenómenos se desarrollaron en breve tiempo: diversas personas comprobaron que los raps indicaban conocer hechos tenidos por secretos. La familia Fox, en agosto de 1848, dejó Hydesville para ir la Rochester. Léa Fish, la hermana mayor de Catherine y Margarite, empezó a formar parte, con sus hermanas, en las manifestaciones espirituales.

Se imaginó (Isaac Post) la construcción de un alfabeto con el cual se podía conversar con las fuerzas desconocidas, que se decían espíritus.

A fin de controlar seriamente los hechos anunciados por las hermanas Fox, los cuales, día a día, atraían numerosos curiosos, se hicieron reuniones, algunas tumultuosas, otras entusiastas. El primer interrogatorio científico parece datar de junio de 1852, llevado a efecto en Saint-Louis (Missouri). Parece que fue favorable. Sin embargo, la familia Fox no estaba nada desinteresada. Las experiencias eran pagadas y se daban representaciones públicas, donde cada lugar tenía su precio, algo similar a un circo.

Todos esos ensayos del espiritismo, debidos al azar en primer lugar, después un mercantilismo vergonzoso – no dejan de ser acontecimientos lamentables-. (2)

(1) - Explanation and history of the mysterious communion with spirits in western New York (New York, Foxler and Wels, 1850) - London, 1853 - Y. Capron, Modern spiritualism, its facts and Fanaticism (Boston, 1855).

(2) - Hube cualquier cosa de parecido con la anestesia quirúrgica, admirable descubrimiento llevado a efecto también en la América. Se debió ella al acaso e inmediatamente Horace Wells y Morton trataron de quitar la patente, así como provecho pecuniario de ella. Pero esa ganancia del dinero no cambia la realidad de las cosas. Lo. y W. Wright no meditaron de quitar la patente de su máquina voladora. Ni por eso la grandeza de su invención fue disminuida.

Pero el impulso había sido dado. En la América, e inmediatamente después en Europa, la práctica de las mesas giratorias y la doctrina del espiritismo hicieron, en tres años, un notable progreso. Como se dio en 1780 con el magnetismo animal, fue extraordinaria, en 1850, la práctica de las mesas giratorias, y de una visión bastante pueril de que todo eso, no sea más que la consecuencia de una enorme ilusión colectiva.

Por otro lado, la credulidad fanática de una masa ciega e ignorante, y a la negación ridícula de una masa tan ignorante como ciega, vinieron a mezclar las opiniones ponderadas y convicciones estribadas en la razón. Quedó brevemente probado que los fenómenos de los raps y de la telekinesia podían ser verificados no sólo con las hermanas Fox, sino también con otros médiums. (3)

La sesión en que ella dijo esa declaración fue tumultuosa y causó indignación en toda asistencia (Academia Musical de Boston). La otra hermana, Catarina, que más tarde vino a ser la Señora Joncken y después la Señora Sparr, entregada a la adicción del alcohol, hizo, en Rochester, en noviembre de 1888, la misma declaración. Sin embargo en 1892, Margarite y Catherine, dando cuenta de sus confesiones, se retractaron. Nada prueban esos hechos lamentables sino la flaqueza mental de las médiums. Pensando bien, cuando se afirma una cosa, no basta que más tarde se diga que se mintió: es necesario mostrar cómo se puede mentir y engañar. Un correcto Blackman mencionaba que, por hábiles artimañas, y junto con G. A. Smith, engañó por mucho tiempo a Gurney, Myers, Podmore, H. Sidgwick y Barrett (*Confessions of la telepatist*, J.S.P.R., octubre de 1941, pág. 116). Me parece que Marthe Béraud, una vez, declaró otra a un abogado de Argelia, que había simulado en Villa Carmen. Sin embargo más tarde negó hubiera hecho esa declaración. De hecho la afirmación de ese abogado absolutamente no merece ser considerada. Habría un pequeño capítulo para escribir sobre las pseudoconfesiones de médiums.

Entre las adhesiones, ninguna ejerció influencia más poderosa que aquella del juez Edmunds, senador, hombre considerado en todos los Estados Unidos tanto por su integridad como por su sagacidad.

(3) - Se produjo un fenómeno interesante. Margarite Fox, que vino a ser después la Señora Kane, confesó en 1888, en el intento de quitar peso, que había engañado y que su producción del fenómeno de se basó en engaños.

Los médiums son las más de las veces, de tal inestabilidad mental, que sus afirmaciones, positivas o negativas, no tienen un gran valor. Que más tarde, tras el prodigioso auge del espiritismo, debido a sus primeras experiencias, las hermanas Fox hubieran simulado, trampeado, es posible, es probable, es una cosa casi segura. Sabemos que numerosos ejemplos de médiums muy poderosos, los cuales, tras haber producido auténticos fenómenos, luego, mas tarde, a consecuencia de su codicia o vanidad, su poder mediumnico decreció, y los producían mediante fraude. Es difícil admitir que el fenómeno de los raps, que ciertamente es verdadero, haya sido todo inventado por las hermanas Fox. Antes de 1847 nada se sabía de los golpes acompañados y de los raps. (4)

Aparecieron las hermanas Fox, dos niñas, que presentaron hechos memorables y notables. ¡Entonces, en todas las partes del mundo, esos mismos hechos fueron constatados y su producción se multiplicó. ¡Pero las hermanas Fox afirmaron que mintieron! Es probable que esa negación fuese mentira. Ellas intentaron, notando que fervor y el dinero del público alejarse de ellas, despertar nuevamente, a través de la mentira, la atención del público en sus personas.

En 1847, Margarite Fox tenía quince años: Kate, doce. ¿Se puede admitir que esas niñas hayan forjado un fraude, que fue la causa de miles de comprobaciones durante tres cuartos de siglo? La realidad de los raps no depende de las hermanas Fox. En 1888, era demasiado tarde para desligarse y su retratación pública no prueba nada. (5)

Es deplorable juzgar que, desde el año de 1849, la familia Fox se entregaba ya a las sesiones remuneradas de experiencias teatrales de espiritismo. Eso no disminuye la veracidad de los fenómenos, así como las patentes adoptadas por Wells y Morton para el empleo del éter no contradicen la realidad de la anestesia. (6)

No se puede seguir aquí el rápido desarrollo del espiritismo. En 1852, una petición avalada con 14.000 firmas fue presentada al Senado de los Estados Unidos, pidiendo que una comisión científica fuera nombrada para el estudio de todas las cuestiones referentes al espiritismo.

Era pues ya una religión nueva. Se multiplicaban los centros espíritas así como los periódicos espíritas.

(4) - Sin embargo, según J. Maxwell (Les sciences psychiques, Revue de París, leer. Mars 1921) el obispo Adrien de Montalembert tendría en 1526 verificado el fenómeno de los raps en una religiosa de Lyon.

(5) - Las experiencias llevadas a efecto por Aksakof y Boutleroff con Kate Fox, son relatadas más adelante (A.S.P., 1901, XI, 192).

(6) - Para mayores detalles en la historia del espiritismo, consúltese Y. Morselli, que presenta enseñanzas abundantes y precisos (Psicología y spiritismo, Torino, 1908, I, 12-27).

Entre los primeros adeptos, que cerraban filas con Edmunds,(7) conviene citar, en América, al profesor Britton, David Wells, Byrant, Bliss, profesores en la Universidad de Pensilvania, y sobre todo el Dr. Robert Hare, profesor de química en el Colegio Harvard (8) que se convenció tras ser muy incrédulo.

En Europa, el espiritismo se desarrolló rápidamente, no dejando de provocar animosas reacciones (9).

Los sabios, principalmente, rechazaron admitir la autenticidad de los fenómenos. Para explicar los fenómenos indiscutibles de las mesas giratorias y de los raps, imaginaron hipótesis bastante complicadas, así como explicaciones algunas veces muy exactas y otras veces sutilmente erróneas.

En esa época, en efecto, es decir alrededor de 1854, se ignoraba casi completamente el fenómeno de los movimientos inconscientes, hoy tan bien conocidos. Fue Chevreul quién tuvo el gran mérito de explicar y dar de ellos una interpretación ingeniosa y racional. (10) Esa teoría de Chevreul fue apoyada por Babinet (11), Faraday (12), Carpenter, y en general por todos los fisiólogos y físicos.

(7) - Sus escritos, en colaboración con Talmagde, antiguo gobernador de Wisconsin, y el Dr. Dexter, fueron publicados con el título: *Spiritualist tracts* (New York, 1858-1860).

(8) - Hare, *Experimental investigations of the spirit manifestations demonstrating the existence of spirits, and their communications with mortales*, Philadelphie, 1856 - Makan, *Modern mysteries explained and exposed*, Boston, 1855 (University).

(9) - Ver De Mirville, *Pneumatologie des esprits et de leurs manifestations diverses* (fluidiques, historiques, etc.), París, Ire. édit., 1853, 5^e édit., 5 vol., París, 1863-1864 - Gasparian (A. de Des tables tournantes, du surnaturel en general, etc., París 1855 - Thiéry (2) *Les tables tournantes considérées au point de vue de la physique générale*, Genève, Kessmann, 1855 - Hornung (Y.) *Spiritualistische Mittheilungen aus dé Geisterwett*, Berlín, 1859 et 1862 - Kiesewetter (C.) - *Die Entwicklungsgeschichte des Spiritismus von dé Urzeit bis zur Genenwart*, Leipzig, Spohr, 1893 - Leymarie, *Historie du spiritisme, compte reundu du congrès de 1889*, París, librairie spirite, 1899, p. 3-45 - Malgras, *Les pionniers du spíritisme*, París, lib. Des sciences psychologiques, 1906.

(10) - Chevreul, *De la baguette divinatoire, du pendule explorateur, et des tables tournantes*, París, 1854.

(11) - Babinet, *Études et lectures sur les sciences d'observation*, París, 1856 - Carpenter, *Principies of mental physiology et psychological curiosities of spiritualist* (Pop. sc Monthly, 1877, III, 128) - Faraday, *The table turning delusion*, Lancet, 1853 - Cumberland, *Fraudulent aspects of spiritualism*, Jour., of mental science, 1881, XXVII, 280-628 - Morin (M.S.) *Le magnétisme et les sciences occultes*, París, 1855.

(12) - Ver acerca de los trabajos de Faraday el reciente artículo de Fr. Grunwald, *Faraday; uber d. Tisch-rucken* Psych. Stud., 1920, XLVII, 151, 298, 295.

Realmente, el estudio de las mesas giratorias es uno de los más complicados de la metapsíquica objetiva, porque nada es más intrincado que determinar la parte del inconsciente en los movimientos oscilatorios de la mesa. No se duda de la buena fe de los asistentes, pero a buen seguro no pueden ellos ser conscientes de las contracciones musculares inconscientes e involuntarias. Por lo tanto, la prueba de que hay un movimiento de la mesa sin ser por contracción muscular, no puede constatarse de una manera rigurosa.

De igual modo se debe proceder con relación a los raps. Un eminente fisiólogo, Señor Schiff, hizo una singular experiencia. Probó que desplazando por una contracción muscular el tendón del músculo peroneo lateral podía provocar un ruido similar a los raps que producen tales espíritus. Esa explicación pueril, que hoy hace sonreír, tuvo buena acogida por algunos sabios que probablemente nunca oyeron los raps que se oyen en una mesa, los cuales algunas veces son resonantes, otras, son rítmicamente musicales. Los crujidos del tendón del peroneo, si otras personas a parte ilustre fisiólogo de Florencia, los pueden producir, nada tienen en común con las vibraciones de la madera. Las afirmaciones del Señor Schiff precedieron aquellas hechas por A. Flint, otro distinguido fisiólogo, que tras haber estudiado a las hermanas Fox atribuía a los crujidos de la rodilla los ruidos producidos. (13)

A esas objeciones de orden experimental, bastantes pobres por otro lado, los espiritistas apenas respondieron. Ellos habrían podido, a buen seguro, responder como lo hicieron más tarde, por las experiencias. Pero respondieron con teorías y con el ensayo de una nueva religión.

Es sobre todo al Sr. H. Rivail, doctor en medicina (1803-1869), el cual, casi nadie conoce con el nombre de Rivail, pero célebre bajo pseudónimo de Allan Kardec, al que se debe la teoría del espiritismo. (14)

La teoría espírita de Allan Kardec es bastante simple. No hay muerte para el alma. Tras la muerte, el alma se hace espíritu, el cual busca manifestarse por medio de ciertos seres privilegiados, que son los médiums, capaces de recibir órdenes y actuaciones de espíritus. El espíritu busca reencarnarse, es decir, renacer bajo la forma de un ser humano, del cual él es su alma. Todos los seres humanos, como ya lo pensaba Pitágoras, pasan por fases sucesivas migratorias. Su periespíritu puede en ciertas circunstancias excepcionales, materializarse. Los espíritus conocen el pasado, el presente y el futuro. Algunas veces se materializan y tienen el poder de obrar en la materia. Estamos rodeados de espíritus. Bajo el punto de vista moral, debemos dejar guiarnos por los buenos espíritus, que nos encaminan los pasos para el bien, y no dejar conducirnos por los malos espíritus, que nos inducen al error.

(13) - Flint (A.) On the discovery of the source of the Rochester knockings, and on sounds produced by the movements of joints and tendons. Quartely Journ. Psychical Med., New York, 1869, II I, 417-446 - Schiff, Comptes rendus de l'Ac. des sciences, 18 abril 1859 - Jobert, Velpeau, Cloquet. Discusión acerca del mismo asunto, *ibid.*, *passim*.

(14) - Le livre des esprits, París, 1857, Ire. édit. Le livre des médiums, París, 1861, Ire. édit. Hube más de treinta ediciones de esos célebres libros. Aparecieron traducciones en todas las lenguas. Allan Kardec fue el fundador de la Revue Spirite, que se publica hasta hoy, estando ya en su 30° año.

Es necesario admirar sin reserva la energía intelectual de Allan Kardec. No obstante a pesar de su exagerada credulidad, tiene fe en la experimentación. Es siempre en la experimentación que se apoya, de modo que su obra no es sólo una teoría grandiosa y homogénea, es también una imponente recopilación de hechos.

Esa teoría tiene sin embargo, un lado débil, dolorosamente débil. Toda la construcción del sistema filosófico de Allan Kardec (que es la misma del espiritismo) tiene como base esta brillante hipótesis de que los médiums, en los cuales se dice que los espíritus están incorporados, no se equivocan nunca, y que las escrituras automáticas nos revelan verdades que es necesario aceptar, a menos que esté influenciado por malos espíritus. En estas condiciones, si seguimos la teoría de Allan Kardec, tendremos que aceptar todas las divagaciones del inconsciente, las cuales, salvo excepciones, dan siempre muestra de una muy primitiva y pueril inteligencia. Es un error gravísimo construir una doctrina sustentándola bajo el mensaje de tales espíritus, que son pobres espíritus.

Del mismo modo, es Allan Kardec ciertamente el hombre que, en el periodo de 1847 a 1871, ejerció la más intensa de las influencias, abriendo un rasgo profundo en la ciencia metapsíquica.

En la Inglaterra, el espiritismo fue defendido por Dale Owen y por A. R. Wallace. Alfred Russel Wallace es el gran sabio que tuvo la gloria de competir con Darwin. No temió entrar en la contienda y sus libros testifican su intrepidez, porque era necesaria mucha intrepidez para defender la causa de una ciencia que tan pocos indicios tenía sobre las ciencias. (15)

En Alemania, Zollner quedó solo.

Eran tiempos difíciles, hasta que apareció el gran pionero de la metapsíquica, Sir William Crookes.

(15) - Owen (R. D.) Footfalls on the boundary of another world, with narrative illustrations, Philadelphie, 1877 - Owen (R. D.) The debatable land between this world and the next, New York, London, 1871 (Trad. alem., De las streitige Land, Leipzig, 1876) - Wallace, La Russel, A defence of modern spiritualism (Fortnightly Review, London, 1874, XV, 630-657) - The scientific aspect of the supernatural, London, 1866 (Trad. alem., Die wissenschaftliche Aussicht, etc., Leipzig, 1874) - On miracles and modern spiritualism, London, 1873 (Trad. fr., Les miracles, etc., París, Leymarie).

4. º Período científico.

Por muy meritorio que sea el valor de Crookes, tan grande como su coraje, fue precedido por los miembros de la Sociedad Dialéctica de Londres, los cuales, en enero de 1869, por propuesta de Edmunds, se reunieron un total de treinta y seis para estudiar científicamente los fenómenos del mediumnidad.

Entre ellos estaban el ingeniero Cromwell Varley y el ilustre Russel Wallace, juntamente con un hombre de gran inteligencia, Sergeant Cox, los cuales tuvieron un papel preponderante en el asunto. Sabios de reputación, como Tyndall, Carpenter, rechazaron tomar parte en la comisión. Hubo alguna disidencia en el seno de la propia comisión. El presidente Lubbock y el vicepresidente Huxley eran, claramente, contrarios a las conclusiones favorables de la mayoría. (1)

Los hechos comprobados por la Sociedad Dialéctica eran de una evidencia fabulosa; no convencieron sin embargo a los sabios, pero tuvieron un admirable resultado; llevaron a William Crookes a estudiar la cuestión. Por casualidad, encontró Crookes dos médiums extremadamente poderosos, con los cuales pudo trabajar: D. Douglas Home y Florence Cook.

Crookes tenía entonces treinta y siete años, estando en pleno vigor de edad e inteligencia. Era ya un sabio ilustre. Había descubierto un nuevo metal, el talio (1863) y proseguía en sus investigaciones fructuosas acerca de la espectroscopia, la astronomía y la meteorología. Era director de las Chemical News y del Quarterly journal of science.

Estaba decidido a estudiar las propiedades extraordinarias de Home. Publica, de 1869 a 1872, unas memorias muy notables por la precisión del lenguaje y severidad de la experimentación, que contrastaban con el estilo habitual de las publicaciones espiritistas. Era el advenimiento del periodo científico del espiritismo. (2) "No digo que sea posible, afirmaba él, digo que es verdad".

(1) - Report on spiritualism of the committee of the London dialectical Society, together with the evidence, oral, and written, and a selection from the correspondence (Longmans et Green, London, 1871, trad. fr., Libr. Spirite, 1903. Trad alem., Leipzig, Mutze).

(2) - Son de polémica muchos de sus escritos. Citaré sólo: Experimental investigations on psychic force, London, Gilman, 1871, tr. fr. libr. des sc. psychologiques, París 1897 - Researches on the phenomena of spiritualism, Londres, Burns, 1894. Esa obra fue traducida en francés, París, 1878, en alemán, Leipzig, 1874, en italiano, Locarno, 1877 - On psychical research. Report Smithsonian institution, Washington, 1898-1899, 1852-05 - Psychic force and modern spiritualism, la reply to the quarterly Review and other crítica (London, 1872) - Discursos recientes acerca de investigaciones psíquicas (Tr. fr., París, Leymarie, 1903).

Pero el respeto por las ideas tradicionales era ya cosa de idolatría, a tal punto que nadie se molestaba ni en estudiar ni en refutar. Se contentaba con el reír, y confieso que, por vergüenza mía, ¡estaba yo también entre los ciegos voluntarios! ¡Sí! Yo reía, en vez de admirar el heroísmo del gran sabio que osaba decir, en 1872, que existían fantasmas, que se puede oír el latir de su corazón, así como fotografiarles. Pero ese coraje no tuvo consecuencias inmediatas. Debía producir sus frutos más tarde. Ahora sé que se puede comprender bien a Crookes, cuyas experiencias son, aún ahora, la base de toda la metapsíquica objetiva. Fue hecha con granito, ninguna crítica puede tumbarla. Los últimos días de su gloriosa y laboriosa vida, aún decía Crookes que: de nada tenía que retractarse en relación a todo lo que anteriormente había afirmado.

Para días venideros, los espiritistas sabrán cómo han de proceder en sus experimentaciones. No se trata más de una doctrina de aspecto religioso o místico, mezclada en escusas consideraciones espirituales o teosóficas: se trata de una ciencia experimental, rechazadora de teorías, tan exacta en su precisión, como la química, la física y la fisiología.

El magnetismo animal pasó, también, por una análoga evolución. Tras Puységur, Deleuze y Du Potet, no había progresado más. J. Braid, de Manchester, lo bautizó con el nombre de hipnotismo, no le había desvinculado apenas de sus velos místicos, ni muy mucho menos las desastrosas tendencias terapéuticas (3) de modo que los médicos y los fisiólogos, en 1875, no creían mucho más de lo que creían en las materializaciones de Katy King.

En 1875, siendo yo aún estudiante, pude probar que se trataba de un fenómeno fisiológico normal, que la inteligencia, en ese estado, no se perturba (algunas veces queda hasta súper activada) que no hay posibilidad de admitirse cualquier acción mágica o magnética. Algunos años más tarde, presenté también los primeros ejemplos de desdoblamientos de la personalidad, efectuados por Phillips y por Azam. (4) Esos cambios de personalidad esclarecieron singularmente todos los fenómenos llamados espiritistas.

Ciertamente, nada de lo que presenté en mi memoria de 1875 era, de modo alguno, nuevo. Los antiguos magnetizadores habían verificado los mismos hechos. De la misma manera, seguramente, que cuando en 1872 Crookes demostró la realidad de los fantasmas, solo hizo aquello que los espiritistas más o menos ya habían realizado. Pero lo que era nuevo, era la aplicación rigurosa de la ciencia experimental a la de los fenómenos incompletamente estudiados, insuficientemente demostrados, los cuales, justamente a causa de esos análisis incompletos e imperfectos, estaban fuera de la ciencia.

(3) - Braid (J.) *Neurypnology or the rationale of nervous sleep considered in relation with animal magnetism. Illustrated by numerous cases of its successful application in the relief and cure of diseases.* London, Churchill, 1843 - Nouvelle edit., Londres, 1899 - *Power of mind upon the Body*, London, 1846 - *Dé Hypnotismus*, trad. alem. Berlin, 1822 - *Neurypnologie*, trad. fr., París, Delahaye, 1883.

(4) - Ch. Richet, *Du somnambulisme provoqué. Journ. de l'anat. et de la physiologie*, 1875, XI, 348, 378 - *Revue philosophique*, 1880, X, 337-384-A. F. pour l'avancement des sciences, Reims, 1881, IX, 50, 60 - Azam, *Le dédoublement de la personnalité*, *Rev. scientif.*, 1890, XLVI, 136, 141.

Luego tras la aparición de mi memoria fueron hechas, en todas las partes del mundo, numerosas experiencias, dejando el magnetismo animal formar parte de las ciencias ocultas. (5)

No deseo mencionar aquí las observaciones de Charcot y de Bernheim, posteriores a mi memoria de 1875 y en ella inspiradas (1878-1886). La historia completa, hasta el año de 1902, se encuentra en el antiguo Hypnotism del Index catalogue (2) 1902, VII. 743, 766 (Ver también Morselli (Y.) Il magnetismo animale, la fascinazione, gli stati ipnotici, 2ª ed. Torino, 1886).

El esfuerzo de los sabios que estudian la metapsíquica debe consistir hacerla salir de lo oculto, así como salió el magnetismo animal.

Un acontecimiento memorable, tan importante como las publicaciones de Crookes, ocurrió también en la Inglaterra, relativo a la fundación de la Society for psychical Research, de la cual Y. Gurney y Fr. Myers fueron los obstinados y ardientes inspiradores. Se constituyó un grupo de personas eminentes, decididas a lanzar sus investigaciones en las tierras malditas del ocultismo y a descubrir, gracias a la rigurosidad de los méritos científicos exactos, la verdad oculta en la confusión de los hechos extraños. (6)

De ese modo, amontonaron hechos, experiencias, teorías, un enorme trabajo que vino a ser a la base de toda la metapsíquica actual. (7)

(5) - Heidenhain, Zur Kritik hypnotischer Untersuchungen, Bresl, aetzel. Zeitsch, 1880, 52, 55, y Rev. scientifique, 1880, XVIII, 1187, 1190 - Chambard, art. Somnambulisme du Diet. encycl. des Sc. Médicales.

(6) - Los presidentes de esa Sociedad fueron: Henry Sidgwick, 1882-1884, 1884-1892 - Balfour Stewart, 1885-1887 - A. J. Balfour, 1893 - William James, 1894-1895 - William Crookes, 1896-1899 - Fred. Myers, 1900 - Oliver Lodge, 1901-1903 - Sir William Barrett, 1904 - Charles Richet, 1905 - G. Balfour, 1906-1907 - Sra. H. Sidgwick, 1908-1909 - A. Arthur Smith, 1910 - Andrew Lang, 1911 - Carpenter, 1912 - H. Bergson, 1913 - Schiller, 1914 - Gilbert Murray, 1915 - Jacks, 1917 - Lorde Rayleigh, 1919 - W. M. Dougall, 1921

(7) - Los Proceedings of the Society sea psychical Research (London, Trubner) forman una colección de 28 volúmenes, a los cuales es necesario adjuntar el Journal of the Society sea psychical Research (1884-1920) no destinado a la publicidad (sea private circulation only). Un índice muy bien hecho apareció en 1904, en que son indicados los principales casos de los Phant. of the Living, de los P.S.P.R., del Journal S.P.R. y de los Proceed of the Americ. S. P. R., London, Johnson, 1904 - La sede de esa Sociedad era en Londres (W.) 20, Hannover Square - los Phantasms of Living, por Y. Gurney, Fred. Myers y Podmore, fueron traducidos en francés (y abreviados) con el título: Hallucinations télépathiques, por L. Murillier, París, Alcan. ES una obra admirable, monumento, a un sólo tiempo, de sagacidad y paciencia.

Ese movimiento de renovación no quedó limitado a la Inglaterra. En Francia, nos metimos manos a la obra, intentando crear un movimiento en las mismas proporciones de aquel que nos dieron Gurney y Myers, aunque nuestros recursos fueron más pequeños y menos numeroso el grupo de simpatizantes. Constituimos, con Th. Ribot y L. Marillier, una Société de Psychologie Physiologique, que desapareció en breve tiempo, porque tuvimos la estúpida pretensión de querer contar con el interés de los psicólogos, fisiólogos, médicos, en las investigaciones metapsíquicas, las cuales jamás se dignaron tratar de modo serio. Fue entonces que fundé, juntamente con Dariex, los Annales de Sciences psychiques (1890-1920) de los cuales C. de Vesme vino a ser enseguida el celoso director. Los A. S. P., que sustituyen hoy a la excelente Revue métapsychique, dirigida por Geley, establecieron, como las P. S. P. R., un equilibrio justo entre la credulidad de los periódicos espíritas y la ignorancia ciega de las colecciones de la psicología oficial.

Sin embargo, por importantes que sean las sociedades psíquicas, por útiles que sean los periódicos, esos esfuerzos solo tienen valor para las investigaciones experimentales llevadas a cabo por individuos que prefieren trabajar solos. Realmente, no hay metapsíquica sin médium. La finalidad de las sociedades psíquicas es precisamente no dejar que se apaguen, sin ningún provecho para la ciencia, en la oscuridad de sesiones poco científicas y privadas de riguroso control, el poder de ciertos médiums notables.

De 1885 a 1920, hubieron médiums muy poderosos: Slade, Eglinton, Stainton Moses, Eusapia, la Señora d'Esperance, la Señora Thomson, Marthe Béraud, Stanislaw Tomzyk, la Srta. Goligher, la Señora Léonard. Sin embargo, si fuera preciso citar dos de ellos, citaría a la Señora Piper (para la metapsíquica subjetiva) y Eusapia Paladino (para la metapsíquica objetiva).

La Señora Piper, de Boston, fue estudiada por William James; después, con una extraordinaria paciencia, lo fue por R. Hodgson; con no menos perseverancia, por Hyslop, Fred. Myers, Sir Oliver Lodge, Sir William Barret. Ella tenía poderes de clarividencia probablemente superiores a todos aquellos que se observaron en la época. A las personas que iban a verla, ella les decía inmediatamente, casi que sin vacilación, los nombres de diversos miembros de su familia, contándoles pasajes de sus vidas, que los propias visitantes ignoraban y cuya autenticidad sólo podían verificar tras una larga y elaborada investigación...

Aunque no hubiera en el mundo un médium, como la Señora Piper, esto sería suficiente para que la criptestesia fuera científicamente comprobada.

Eusapia Paladino fue estudiada por todos los sabios de la Europa, centenares de veces estudiada y analizada por: Schiaparelli, Porro, Aksakoff, G. Finzi, A. y Fred. Myers, Lo. Lodge, Y. Feilding, Lombroso, A. de Rocas, Ochorowicz, J. Maxwell, A. de ScherenckNotzing, C. Flammarion, Bottanzi, Morselli, Foá, Sabatier, S. de Wateville, A. de Gramont, Carrington, y otros muchos, que, cada uno por su parte, verificaron los movimientos sin contacto y las materializaciones. (8)

Aunque no hubiera en el mundo ningún médium, como Eusapia Paladino, eso sería suficiente para que la telekinesia y la ectoplasma fueran científicamente comprobadas.

Las Sras. Piper y Eusapia fueron siempre, en las investigaciones científicas a que se sometieron, de una condescendencia perfecta. No esquivaron ningún control, a pesar de las preocupaciones y las afrentas. Se debe a ellas, en gran medida, el desarrollo que la metapsíquica tomó esos últimos años. Es necesario pues, que los sabios del mañana tengan tanto para una como la otra, como para D. Home y Florence Cook, que les precedieron, un reconocimiento sincero.

Más recientemente, las experiencias realizadas con Stanislaw Tomczyk, Marthe Béraud, Srta. Goligher, abrieron a la metapsíquica objetivos horizontes inesperados.

Así, desde el año de 1880 hasta nuestros días, la metapsíquica, para la cual, el año de 1905, reivindicué, dándole ese nombre y el derecho de ser una ciencia autónoma, se formó con una parte del hipnotismo y del magnetismo animal, y con otra parte del espiritismo. En efecto, hay en el magnetismo animal un elemento fisiológico, casi normal, que es el hipnotismo, es decir, un estado mental provocado, tal como la conciencia habitual es modificada, transformada y tal como las conciencias nuevas, algunas veces múltiples, pueden aparecer, mientras la conciencia habitual dormita. Pero, definitivamente, sigue siendo aún de la psicología, de modo que el estudio del sonambulismo no se aleja de la metapsíquica, sino cuando se manifiesta una facultad de conocimiento que no existe en el estado normal, facultad a que di el nombre de criptestesia.

No se puede por en duda que por el hipnotismo o magnetismo, o sonambulismo, la criptestesia se desarrolla; pero el hipnotismo no le interesa a la metapsíquica más que por la intensificación de la criptestesia.

En la otra parte, o por así decir, en el otro polo de las ciencias llamadas ocultas, se encuentra el espiritismo, en el cual debemos disociar la teoría y los hechos. La teoría que confina con una religión, es el espiritismo, según la fórmula de Allan Kardec y de otros más. Pero he ahí que estamos lejos de la ciencia, no porque la metapsíquica se deba abstener de teorías, pero porque una ciencia no puede, por muy joven que ella sea, hacer frente a todas las teorías, aún hipotéticas. Más o menos es necesario que la teoría ceda a los hechos y no quiera dominarlos como ley absoluta, relegándolos al papel de accesorio, como producto de una religión.

(8) - La bibliografía completa de las publicaciones relativas a Eusapia Paladino, con el sugestivo título de Bibliografía Paladiana, fue suministrada por Y. Morselli, en un libro notable, Psicología espiritismo, Torino, Bona, 1908, 134-170.

Eso fue lo que Gurney, Myers y Crookes, verdaderos fundadores de la metapsíquica, intentaron hacer.

Ciertamente, no hay que despreciara a los magnetizadores ni los espiritistas. Esto sería una clamorosa injusticia. A pesar de los sarcasmos y de las hostilidades, dieron su contribución para la fundación de la metapsíquica, y mientras ellos eran rechazados por los sabios oficiales como personas indignas, prosiguieron en sus investigaciones laboriosas.

Sin embargo estamos en otra época. No se permite ahora, cuando se manifiesta un médium, dejarle desarrollarse en un círculo estricto, sin recurrir a los métodos de investigación adoptados por todas las ciencias, tales como balanzas, fotografías, cinematografías, inscripciones gráficas. De igual modo, bajo el punto de vista de la psicología subjetiva, las investigaciones rigurosas, severas, análogas a aquellas que a S. P. R. instituyó, son indispensables. Es necesario no tomar decisiones a medias: es necesario tomar decisiones completas.

En resumen, la metapsíquica contemporánea deberá limitarse, en su parte subjetiva, a los fenómenos psicológicos que toda inteligencia humana consciente, y también perspicaz, como se le suponga, es incapaz de producir, y, en su parte objetiva, a los fenómenos materiales, producidos por una causa que, aparentemente, es inteligente, y que las fuerzas conocidas y clasificadas (luz, calor, electricidad, atracción, fuerza mecánica) son insuficientes para explicar.

Si bien la metapsíquica es un campo ya muy amplio, estamos realmente en el umbral de ella. Así, más tarde ella podrá tener objetivos más elevados, siendo una moral, una sociología, una teodicea con nuevos principios. ¿Quién lo sabe? Pero para cada época basta su labor. Los tiempos no están maduros para la síntesis. Quedémonos en el análisis.

No pude indicar, en esta corta exposición histórica, los memorables trabajos llevados a efecto. La bibliografía es ya enorme. Señalaré por lo tanto sólo las principales obras, siempre útiles, algunas veces indispensables, para que de ellas tomen conocimiento los sabios que, curiosamente, desean estudiar el espiritismo, el ocultismo, la metapsíquica del medio siglo que ha pasado.

Aquí están solamente las principales y de carácter general:

Aksakoff, Animismus und Spiritismus, Versuch einer Kritischer, Prüfung dé mediumnistischen Phaenomene, Leipzig, Mutze, 1890, 4ª edición, 2 vols., 1901, trad. fr., Libr. des sciences psychologiques, 1895 - Bozzano (Y.) Ipotesi spiritice y teorie scientifiche, Genova, Donath, 1903 - Brofferio (A.) Per lo spiritismo, 1ª ed., Milano, Briola, 1892, 3ª ed., Torino, Bocca, 1903, traducción alemana, Berlín, 1894 - Delanne (G.) Le spiritisme devant la science, París, Channuel, 1895, 5ª edit. 1897. Les apparitions matérialisées, París, Leymarie, 2 vols., 8.º, 1911. Recherches sur la médiumnité, París, 1896 - Myers (Fred.) The humam personality and its survival te lo bodily death, London, Longmans, 2 vols., 8.º, 1902, trad. fr., París, Alcan, 1905 - Oliver Lodge, La survivance humaine, trad. fr., París, Alcan, 1912 - A. de Rocas, L'extériorisation de la motricité, París, Channuel, 1895, 5ª ed., Chacornac, 1905. Les états profonds de l'hypnose, París, Chacornac, 1892. Les états superficiels de l'hypnose, París, Chacornac, 1902 - J. Maxwell, Les phénomènes psychiques. Recherches, observations, métodos, París, Alcan, 1905. Betapsy-

chical Phaenomena, London, Duckworth, 1905 - Y. Boirac, L'avenir des sciences psychiques, París, Alcan, 1907. La psychologie inconnue, París, Alcan, 1915. Carmelo Samona, Psiche misteriosa: i fenomeni detti spiritici, Palermo, Reber, 1910 - Y. Flammarion, Les fuerces naturelles psychiques inconnues, Flammarion, París, 1907. L'inconnu et les problèmes psychiques, París, Flammarion, 1900, trad. ita. Bari, Latezza, 1904. La muerte et son mystère, París, 1920. Après la mort, 1922 - Morton Prince, A dissociation of personality, Boston, Turner, 1906, trad. fr., París, Alcan, 1911 - Zollner, Wissenschaftliche Abhandlungen, t. III, Die transcendente Physik un die sogenannte Philosophie, Leipzig, Stachmann, 1878-1879 - Hyslop (J. H.) Science and a future life, Boston, Turner, 1905 - Innocenzo Calderone, La Rincarnazione, Milano, ed. Veritas, 1913 - Stainton Moses (Oxon) The higher aspects of spiritualism, London, 1880. Spirit identity, London (Spiritualist alliance, 1902) - G. Geley, De l'inconscient au conscient, París, Alcan, 1919. L'être subconscient, 4º ed., París, 1919 - Grasset (J.) L'occultisme hier et aujourd'hui, Montpellier, Coulet, 1908 - Osty, Lucidité et intuition, París, Alcan, s. d. - Marryat (Florence) There is en el death, Leipzig, Heinemann, 1892 - Chevreuil, On ne meurt pas, París, 1914 - Ottolengri (S.) La sugestione a le facolta psichiche occulte in rapporto alta practica legale y medico forense, Torino, Bocca, 1900 - Almirante Usborne Moore, Glimps of the next state, Londres, Watts y Cia., 1912 - Du Prel, De las Rathsel des Menschen, Leipzig, Mutze, 1885, trad. it., Milano, Galli, 1894. Monistische Seelenlehre; ein Beitrag aut Losung des Menschenrathsels, Leipzig, Gunther, 1888 - Denis (L.) Après la mort, exposé de la doctrine des esprits, última ed., 1918, París, Leymarie, trad. ital., Milano, 1914 - Podmore (Fred.) Modern spiritualism: la history and la criticism, London, Methuen, 2 vols., 1902 - Wahu, Le spiritisme dans l'antiquité et dans les temes modernes, París, Leymarie, 2 vols. 1885 - SchrenckNotzing Physikalische Phaenomene des Mediumnismus, Munchen, Reinhardt, 1920 - G. Bourniquel. Les témoins posthumes, París, Leymarie, 1921 - M. Maeterlinck, Le grand secret, París, Fasquelle, 1921 - Freud, Introduction a la psychanalyse (trad. fr.) París, Payot, 1921 - Oesterreich, Dé Occultismus im modernem Weltbild, Sibylen Verlag, Dresde, 1921 - Hyslop (F.) Further messages across the Borderline, London, Taylor, 1921 - Farigoule (L.) La Vision extrarétinienne et les sus paroptique, Nouvelle Revue, 1920 - Tischner (R.) Monismus und Occultismus, Mutze, Leipzig, 1921 - Lamén, Geheimnissvolle Tatsache (Occultismus und Spiritismus) Stuttgart, 1921 - Lewis Baule Paton, Spiritism and the Cult of the dead in the Antiquity, London, Hodder y Stoughton, 1921 - Y. Underhill, The life of the spirit and the life of today, London, Methuen, 1921 - Walter Prince, Spiritualism and the new psychology (con prefácio de Sir William Barrett) London, W. Collin, 1922 - Anne de Koven (con prefácio de J. Hyslop) A Cloud of Witnesses, Dutton, New York, 1920 - Liljencrents, Can you talk te lo the dead, 296 págs., New York, 1918 - Samela Glenconna (con prefácio de Sir Oliver Lodge) The Earthen Vessel, J. Lane, New York, 1921 - J. Mc Cabe, Spiritualism: la popular history, de 1847, New York, 1920, 240 págs. - Kemmerich, Gespenster und Supk (Lhostky, Friedrichsafen, 1922).

Podemos hacernos una idea de la riqueza de la literatura metapsíquica por el volumen de esta bibliografía, que se podría fácilmente agrandar, y será completada en el transcurrir de las páginas de esta obra, con los artículos provenientes de importantes publicaciones especializadas, como la Light (Londres) la Banner of Light (Boston) la Religio philosophical Journal (New York) la Har binger of Light (Melbourne) la Revue Spirite (París) la Revue scientifique et morale

du spiritisme (París) Luce y ombra (Milano, notable revista) Zeitschrift fur Spiritismus (Leipzig) Psychische Studien (Berlín).

§ IV. -LOS MÉDIUMS (1)

La palabra médium, execrable por otro lado, está consagrada por el uso. No es posible desterrarla. (2) Significan intermediarios entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos.

El poder de los médiums se expresa por el término, de hecho muy malo también, de poder mediumnico. La facultad de ser médium es la mediumnidad. ¡Qué lástima no podamos sustituir ese odioso nombre!

Hay una diferencia considerable entre los médiums poderosos, enérgicos, que como Home, Eusapia, Stainton Moses, Florence Cook, producen fenómenos objetivos, notables, y aquellos que solo producen fenómenos subjetivos. Debemos pues clasificar, a la parte, los médiums de efectos físicos, telequinesias y materializaciones, los cuales son excepcionales y extremadamente raros. Incluso aquellos que pueden provocar raps sin contacto son bastante raros también.

Su psicofisiología no es muy rica en enseñanzas. No sabría decir si ellos son más o si son menos inteligentes que el común de los mortales. Nada los distingue de un ser normal y solo se pueden diferenciar de sus semejantes por la extraña facultad de que son dotados, la cual les permite, únicos entre los hombres, que produzcan, en las sesiones espíritas, materializaciones de formas (manos, personas) y movimientos de la materia (ruidos, raps, voces, olores).

Esta rareza extrema de los poderes telequinésicos no es una objeción a su realidad. Es necesario admitir que todos los hombres no son exactamente iguales. Ciertos niños son dotados a una temprana edad, con memoria y poderes de cálculo tan sorprendentes, que quedamos de brazos caídos delante de ellos. Podemos admitir, sin esfuerzo, que hay en la multitud de personas, individuos excepcionales.

Los poderes criptestésicos son más comunes que los telequinésicos. La criptestesia es tan conocida en toda su escala de poder, y la telequinesia es tan rara que no pueden asimilarse los fenómenos criptestésicos (bastante comunes) a los telequinésicos (muy raros).

Con relación a la mediumnidad, distinguimos dos grupos:

1. °- Médiums de efectos físicos.
2. °- Médiums de efectos psíquicos.

(1) - En el decurso de esta obra se hallarán acerca de los médiums numerosos detalles que aquí no ha cabida. El presente capítulo es necesariamente abreviado, a fin de si no repetir lo que será dicho más inmediatamente. En la verdad, la historia de los médiums es casi toda la metapsíquica.

(2) - ¿Se debe emplear esta palabra en el femenino? Nos parece que se puede decir la médium.

La telequinesia es un fenómeno claramente caracterizado; las materializaciones lo son más aún. El fenómeno de la telequinesis elemental, es aquel que la mayoría de los médiums produce, sin ser capaces llegar a la telequinesia y a la materialización, es el rap, es decir, una vibración sonora (sin contacto) en la madera de una mesa o de una silla. De ahí la delimitación entre médiums capaces e incapaces de producir raps se hace bastante difícil, porque muchas veces se oyen ruidos muy flojos, sólo perceptibles en la mesa en que está el médium, obligándonos casi, a ponerlos en duda.

Convendría trazar aquí la biografía de los grandes médiums de materializaciones y telequinesia. Pero lo haremos en el capítulo de las materializaciones.

Cuando hablamos de Home, Florence Cook, Stainton Moses, Eusapia, Señora d'Esperance, Eglinton, Linda Gazzera, Slade, Marthe Béraud, Srta. Goligher, Stanislaw Tomczyk, Willy, citamos a los principales. Se ve que el número es pequeño.

El número de médiums productores de raps es probablemente mayor. Pero no estoy habilitado a suministrar una listado de tal.

Por desgracia, esos médiums de efectos físicos abusan muchas veces de su poder. Imaginan que pueden enriquecerse por medio de su poder casi milagroso, entonces, como las hermanas Fox, como los hermanos Davenport, como Eglinton, como Slade, dan sesiones públicas para sacar provecho monetario de sus facultades. De ese acto al fraude, no hay más que un paso, paso que, si no siempre, al menos muchas veces dieron.

De la misma manera los médiums profesionales de efectos físicos son enormemente sospechosos y las precauciones que se deben tomar contra sus maquinaciones deben ser de una severidad tajante. (Además, aunque su buena fe consciente sea absoluta, es necesario tomar las mismas precauciones).

Hay muy buenas razones para no se rechazar a priori toda experimentación con los grandes médiums profesionales.

1. ° Ellos ciertamente pudieron en el inicio de su carrera, producir fenómenos auténticos. Léa y Catarina Fox no habrían inventado esa historia de los raps en Hydesville -a caso hecho-, si no se hubiesen producido realmente.

2. ° Los médiums como la Señora d'Esperance, Florence Cook, Linda, Eusapia, o Marthe Béraud, nunca tomaron lección alguna de prestidigitación e ilusionismo. Ellas constataron los fenómenos extraños, y a pesar suyo, siguieron la vía que se les tenía abierta. Es por las necesidades de la causa que se les atribuye una habilidad técnica extraordinaria, superior a aquella de los más audaces profesionales, como Robert Houdin, Hamilton o Maskelyne, pues que ellas engañaran a los más prestigiosos sabios, en condiciones de controles severos, en múltiples y variadas sesiones, mientras que, ni R. Houdin, Hamilton o Maskelyne nunca pudieron imitar lo que ellas hacían.

En cuanto a los médiums únicamente de efectos psíquicos, las más variadas transiciones se observan entre ellos y los individuos normales. Me parece que todo individuo normal es capaz, en un momento dado de su vida, de tener cualquier lucidez pasajera. Pero, a fin de no separarnos demasiado de la terminología habitual, daremos provisoriamente la denominación usual de médiums a los individuos que creen estar en relación con personalidades extrañas.

En efecto, adoptamos como definición de la metapsíquica, una ciencia que tiene por objeto los fenómenos que parecen poseer una inteligencia, y una inteligencia que no es la inteligencia humana consciente. Los médiums son pues individuos, con inconsciencia parcial o total, que pronuncian palabras, acompañadas de actos, hacen palabras, gestos, actos que parecen estar hechos contra su voluntad y parecen ser independientes de su inteligencia. Sin embargo, esos fenómenos inconscientes son inteligentes, sistemáticos, algunas veces coordinados con maravillosa penetración. Entonces, se trata de saberse si los fenómenos inconscientes son debidos a una inteligencia humana o la una inteligencia sobrehumana.

Sírvanos, como ejemplo concreto, clásico, el caso de Hélène Smith, escribiendo por escritura automática abundosos mensajes, que ella atribuye a María Antonieta. ¿Es la inteligencia de Helena lo que produce todo? ¿Es una inteligencia ajena a Hélène? ¿Será María Antonieta, será una fuerza inteligente cualquiera, quien acciona los gestos, las palabras, la escritura de Hélène?

Entraremos inmediatamente en la discusión profundizada de las dos hipótesis.

Por el momento, mostraremos solamente que hay transiciones graduales, imperceptibles entre aquellos que se dicen médiums y los individuos normales. La demarcación no es solamente difícil, sino imposible, tanto que entre los verdaderos médiums, es decir, los de efectos físicos, y los normales, hay un espacio enorme, un foso profundo, una diferencia esencial.

Se puede establecer la siguiente gradación:

A. - El primer grado del desvío con la normal es la producción de los movimientos inconscientes ligeros, casi imperceptibles, los cuales bastan muchas veces para hacer a un individuo ejercitado percibir las sensaciones y la voluntad del inconsciente. Y, no hay duda, en más del 50 % de médiums normales, un ligero ruido muscular, que ellos ignoran, detecta su pensamiento: como en el juego de Willing Game, que muchas veces presenta resultados sorprendentes.

Esos movimientos involuntarios e inconscientes muchas veces se observan tan claramente, que darían un capítulo de la fisiología normal. Aquí estamos lejos de toda metapsíquica.

B. - El segundo grado es la creación, por el hipnotismo, de una nueva personalidad. La personalidad normal reaparece en el estado de vigilia, pero durante la hipnosis y la sugerencia hipnótica, una nueva personalidad aparece, que es evidentemente ficticia, ya que el magnetizador la crea según su propia fantasía, pudiendo mantenerse, si el magnetizador así lo quiere por sugestión verbal.

Esa nueva personalidad, arbitraria, transitoria, artificial, cabe aún en la psicología normal clásica.

C. - El tercer grado es el estado medianímico, es decir, la producción de una personalidad nueva que el médium crea por autosugestión. El hipnotismo actúa por heterosugestión; la mediumnidad por autosugestión. Hay solo una débil diferencia entre la personalidad de María Antonieta, que Hélène Smith tomó por sí misma, y la personalidad de María Antonieta, que Hélène Smith había tomado porque su magnetizador le impuso.

Las escrituras automáticas pertenecen a ese grupo y no hay medios para dar a esa importante manifestación psicológica un lugar cualquiera en la metapsíquica - por lo menos bajo el punto de vista de la escritura automática - porque la hipótesis de una inteligencia extraña, no humana, no tiene en la mayoría de los casos, ninguna razón de ser. Ya que puedo sugerir a Alice que ella es María Antonieta, ya que Alice juega admirablemente el papel de la desgraciada reina, ¿Por qué voy a suponer, que cuando Hélène juega el mismo papel, y lo desempeña con no menos perfección, que es la reina de la Francia quien está incorporada en Hélène Smith? Es una suposición infantil, y completamente gratuita.

D. - El cuarto grado es cuando la personalidad nueva es capaz de la criptestesia; cuando ella parece verdaderamente conocer cosas que el médium no conocía, hechos que sólo la segunda personalidad podía conocer. Es el caso de la Señora Piper, encarnando a Phinuit o Georges Pelham.

El guía del médium (la nueva personalidad que viene a aparecer) parece ser también una fuerza extraña, verdaderamente extraña. Podemos dar a los fenómenos el nombre de fenómenos metapsíquicos, una vez que, hechas las cuentas, la inteligencia normal no es suficiente para explicar las extrañas y poderosas criptestesias que los sensitivos presentan. No tengo necesidad de añadir, que la opinión de que una fuerza extraña actúa sobre ellos es una hipótesis.

Tal vez conviniera reservar el nombre de médium, a los individuos capaces de acción material mecánica, sin contacto, y de materializar. Este es el quinto grado. Entonces a los fenómenos de criptestesia, las alucinaciones que sobrevienen en el trance espiritista, cercano del trance hipnótico, vienen a unirse los fenómenos materiales, las levitaciones, las telequinesias, los raps, y sobre todo las materializaciones.

Nada prueba que las segundas personalidades no sean siempre exclusivamente humanas, debidas a las modalidades de la inteligencia humana, tanto que con los fenómenos materiales aparece alguna cosa de nuevo, de transcendental, verdaderamente metapsíquica, que va además de la psicología normal y no puede absolutamente explicarse sin la intervención de las fuerzas desconocidas, que parece ser inteligentes.

Como este libro es sobre todo un tratado didáctico, voy a dar, para precisar, ejemplos de cada uno de los casos psicológicos, que constituyen las transiciones insensibles del estado normal al estado de médium.

1. ° grado - Antoniette no es hipnotizable. Pero si le tomo las manos y le pido que piense en un objeto que escondió en un lugar cualquiera de su cuarto, esta se sorprende, cuando guiado por ella y por sus movimientos inconscientes, encuentro el objeto.

2. ° grado - Alice es hipnotizada. Si le digo que ella es un viejo general, presenta la caracterización de un viejo general: tose, escupe, habla rudamente, jura, pide una absenta, etc. Representa toda esta ingenua comedia con una rara perfección durante una hora entera.

3. ° grado - Hélène Smith imaginó, por autosugestión, ser María Antonieta. Habla su lenguaje, camina con pasos llenos de dignidad y casi tiene la misma escritura y ortografía de la reina de la Francia. Con absoluta sinceridad, representa la comedia, durante semanas y meses, con maravillosa perspicacia.

La Sra. Camus pone la mano en la mesa y escribe, febrilmente, un escrito de largas frases, del cual se ignora su sentido; no sabe lo que escribe y, mientras lo hace, habla otras cosas. Es el espíritu de Vincent quién la guía, y se dice el inspirador de todas las disertaciones teosóficas, con las que ella rellena el papel.

4. °- grado - La Señora Piper, poco a poco pierde la conciencia normal. Ahora es Phinuit, ahora es Georges Pelham, Myers, o R. Hodgson quién habla mediante ella. Pero tales personajes, muy probablemente imaginarios, a consecuencia de autosugestiones, están dotados de un asombroso poder criptestésico. Moniciones, premoniciones, telepatía, todos efectos de la lucidez brillan a cada una de las palabras que, por la voz de la Señora Piper, hablan Phinuit o Georges Pelham, Myers o R. Hodgson, de modo que es necesario hacer un gran esfuerzo de racionalismo - que tal vez sea hasta un error - para dejar de atribuir a otra inteligencia, que no sea la de la Sra. Piper, dichos fenómenos de una inteligencia casi sobre humana.

La Sra. Léonard, la Señora Briffaut, Stella, la vidente de Prévorst, y otras muchas, son médiums de ese orden.

5. °- grado - Eusapia cae, sin ser hipnotizada, en estado de trance. Entonces, a través del intermediario -dice ella-, de John King, mueve los objetos, los cuales no toca; materializa las manos, algunas veces la cabeza de John King, y de otros fantasmas que por allá aparecen.

Home, la Señora d'Espérance, Florence Cook, Stainton Moses, Stanislaw Tomczyk, la Srta. Goligher, Marthe Béraud, son médiums del mismo género. Y la mayoría de las veces, al mismo tiempo que los fenómenos mecánicos-físicos, aparecen las criptestesias. La posesión por una inteligencia extraña parece completa, no solamente por el conocimiento de las cosas desconocidas por el propio médium, sino por el poder que le es dado sobre la materia.

Por otro lado, de hecho, la mayoría de las veces los verdaderos médiums (de telequinesia) son también sensitivos, lo que equivale a decir que ellos tienen criptestesias admirables algunas veces. Stainton Moses y Home eran de esa naturaleza. Eusapia era médium solo de efectos físicos y la Señora Piper, de efectos psicológicos.

Sin pretender quitar ninguna conclusión, es un hecho que los grandes médiums, desde el inicio de los fenómenos producidos, sean mecánicos, sean criptestésicos, atribuyen todo su poder a

un guía. Así es que, si quisiéramos contar con las experiencias, conviene llevarlas a efecto como si estuviéramos convencidos que ese guía realmente existe y está incorporado en el médium. Y es, en el sentido riguroso de la palabra, una hipótesis de trabajo, casi necesaria a la producción de los fenómenos.

La ciencia es una lengua bien hecha, dijo un filósofo. No debemos pues dar el mismo nombre de médium a individuos así tan diferentes, como, por ejemplo, Eusapia y la Señora Piper. Podemos llamar médiums a los individuos que producen efectos físicos; sensitivos, a los individuos capaces de producir los fenómenos criptestésicos, que ellos atribuyen a una fuerza extraña; autómatas, a los individuos que, sin criptestesia, parece que presenten, por la escritura automática, segundos personajes, creadas a buen seguro por la autosugestión, pero que parece sean espontaneas.

Como toda clasificación, esta es también arbitraria. Los sensitivos son siempre autómatas, mientras los autómatas raramente son sensitivos.

Podría citar centenares de casos de escritura automática, los cuales no son sino fantasías mediocremente interesantes del inconsciente desprendido, sin lucidez, sin criptestesia, sin nada que merezca la pena de ser anotado, sino el extraordinario poder del inconsciente.

Sin embargo, y a pesar de mi ardiente deseo de hacer todo lo posible, porque esos fenómenos metapsíquicos entren en la psicología normal, no quiero desnaturalizarlos, mutilarlos, bajo pretexto de racionalismo. El estado de monoideismo y de automatismo que dan causa a los trances, sea hipnóticos, sean espiritualistas, desarrollan una extraordinaria aptitud para la criptestesia, que, como en los fenómenos producidos por la Señora Piper, la Señora Léonard o la Señora Verrall, estamos tentados numerosas veces, a creer en la intervención de una inteligencia extraña. No será en este capítulo donde discutiremos la cuestión. Se verá más adelante que no tendremos ningún temor de abordarla francamente.

Ni los sensitivos ni los autómatas, ni aún los médiums pueden ser caracterizados por diagnosis de cualquier verosimilitud. Ellos son cómo todo el mundo. La edad, el sexo, la nacionalidad parece no tengan gran influencia.

Se habló muchas veces de la histeria; pero conviene decir que la histeria no es una condición favorable, excepto, para dar una desmedida extensión a esta forma mórbida. Los histéricos son muchas veces hipnotizables; pero la aptitud en ser alguien hipnotizado es tan generalizada que no llega a formar una característica. Los médiums son más o menos neuropáticos, propensos a cefaleas, insomnios, dispepsias. Pero todo eso es muy poco significativo.

En todo el caso, me niego en absoluto a considerarlos como enfermos, como está bastante dispuesto a hacer P. Janet. (3) A buen seguro, hay cualquier desagregación de la conciencia. Sin embargo, entre los artistas, los sabios, incluso entre los individuos vulgares, ¿No hay muchas veces análogas desagregaciones de la conciencia, con automatismo parcial?

(3) - Esta crítica en nada disminuye mi alta estima por los trabajos de P. Janet, hechos con rara sagacidad.

J. Maxwell insistió en la existencia, en la mayoría de los médiums, de una mancha en el iris. Convendría tal vez hacer a propósito algunas investigaciones estadísticas. Pero la dificultad será siempre la de saber hasta dónde convendrá ir, puesto que no hay una línea de demarcación entre un sensitivo y un normal, entre un automático y un normal. Ese individuo con escritura automática se limita a hacer febrilmente, y sin conciencia, grandes trazos orbiculares, informes en hojas de papel en blanco; otro escribe palabras incoherentes; otro encadena frases; este compone pequeños poemas incompletos; aquel escribe volúmenes y romances completos. Existen todos los grados de automatismo.

La facultad de producir cosas por el inconsciente presenta más variedades de lo que lo hace por el consciente.

La sensibilidad criptestésica contiene, quizás más, todos los grados. Un individuo que, en el decurso de su larga vida, fue perfectamente normal, verá un día una aparición verídica, escuchará voces premonitorias. No se puede decir que él sea un sensitivo. Lo podrá ser por algunos minutos, o antes, por algunos segundos. Solo eso. Personas de apariencia normal miran en el cristal, y, al cabo de algunos instantes, perciben visiones, escenas más o menos dramáticas, impregnadas en la pequeña bola de cristal. No se puede pretender que sean sensitivas: tampoco se puede afirmar el contrario. Sea como sea, no hay posibilidad de admitirse con referencia al mecanismo de tales casos, la intervención de una inteligencia extraña.

Hasta los grandes médiums sensitivos, como la Señora Piper o Stainton Moses, no poseen ninguna característica fisiológica o psicológica que los diferencie. Esos individuos privilegiados, que, según la doctrina espírita, reciben mensajes de aquellos que se fueron de este mundo, con los cuales conversan, no parecen sobresalir con ninguna superioridad intelectual o física. Seguramente, gracias a la facilidad con que su conciencia puede desagregarse, ellos poseen una correcta inestabilidad mental, una susceptibilidad bastante delicada. Su responsabilidad, por lo menos durante el estado de trance, es un poco disminuida. Pero esto son solo matices, y concluiré de buena gana que ellos cuando no están con sus visiones, ni en sus trances, ni en sus incorporaciones, estos sensitivos son como todo el mundo.

Generalmente es por casualidad que descubren su sensibilidad. La historia detallada de los orígenes de la mediumnidad sería muy interesante, si se hiciese. Se vería, a buen seguro, que el punto de partida para cada uno de los grandes médiums, sería bastante diferente. En cualquier caso, nunca es por un acto de voluntad deliberada, por la que ellos son médiums. Su poder se desarrolló espontáneamente.

Lo que es bien curioso - y además muy desalentador - es que ese poder no progresa. Nace espontáneamente, sin que se sepa ni el motivo, ni el cómo, y, si tiene la intención de desaparecer, se va sin que alguien lo pueda retener. Kate King dejó a Florence Cook y Crookes dando como toda razón que esa desaparición era necesaria. Mi desventurado y sabio Dr. Ségard, me dijo que una vez su hija, una niña de doce años, más o menos, había producido, por tres días, los notables fenómenos de telequinesia (levitación de una mesa pesada, raps y movimientos sin contacto de grandes objetos) desapareciendo todo después, súbitamente. Los fenómenos

se produjeron hace veinticinco años, y la Sra. L..., hija de Ségard, nunca más produjo cualquier tipo de fenómeno semejante.

Toda educación es inoperante. Tengo tentaciones de creer que nuestros esfuerzos para hacer científicos los fenómenos, presentan más inconvenientes que ventajas. Tanto es así que, en mis experiencias, rechazo enteramente indicar a un sensitivo o a un médium como deben proceder. Es necesario dejarlos su voluntad, porque nuestra influencia, si alguna tenemos, probablemente sería inconveniente. Un médium poderoso es un instrumento extremadamente delicado y sensible, cuyos sentimientos íntimos no se conocen. Los inducimos al fraude, si no les sabemos dirigir. Dejémoslos, por lo tanto, actuar en plena libertad en la producción de los fenómenos, o como bien lo entiendan. Es probablemente, un grave error, aquel que se obstina en querer educar un médium.

¿Por qué esta fatalidad? Nos parece que debemos llegar a la conclusión de que hay intromisión de una inteligencia extraña, porque en los niños y en los adolescentes normales nuestro poder de transformación educativa es bastante limitada (y en otros casos, tal vez es la suerte).

No se ha sido, hasta el presente momento, justo con los médiums. Han sido calumniados, mofados, vilipendiados. Son tratados cínicamente como viles animales. Los dejamos en la oscuridad y abandono cuando sus facultades pierden el antiguo esplendor. Cuando se les remunera, se hace miserablemente, dándoles a entender que no son más que máquinas. Ya es hora de poner fin a esa repudiable costumbre.

Si por casualidad se descubre un gran médium de efectos físicos de valor o de efectos psíquicos excepcionales, en vez de exponerlo a la curiosidad banal de los ignorantes, de los periodistas, de las mujeres, del alta o baja sociedad, las cuales van a consultarlo sobre un perro perdido o un amante infiel - sería conveniente asegurarles su sustento y su alojamiento, tal vez hasta un poco mas - a fin de evitarse que su mediumnidad sea confundida con las adivinaciones de porte ordinario. Es esto lo que la Señora Bisson hizo por Marthe Béraud, Lord Dunraven por Home y E. Imoda por Linda.

En una palabra, convendría dejar los médiums a la disposición de la ciencia, la severa, la generosa y la justa ciencia, en vez de dejar prostituirse sus facultades maravillosas a las credulidades infantiles o en los sarcasmos impudentes.

Al mismo tiempo convendría no alejarse de la severidad científica, no pretender la realización de experiencias estupefacientes o hacer incursiones en el más allá. Conviene resignarnos. No nos alejemos del suelo de nuestro planeta. Tratemos los fenómenos de metapsíquica como cuidamos de los problemas de fisiología pura. Hagamos experiencias con los médiums, seres raros, privilegiados, admirables, y convenzámonos de que ellos tienen derecho a todo nuestro respeto, pero que también requieren toda nuestra desconfianza.